



**La verdad y otros sueños: ficción, taller y fanzine como experiencia de investigación-
creación en la UdeA**

Johnnatan Naranjo Cuadros

Trabajo de grado presentado para optar al título de Filólogo Hispanista

Tutor

María Nancy Ortiz Naranjo, Doctor (PhD) en Ciencias Humanas y Sociales

Universidad de Antioquia
Facultad de Comunicaciones y Filología
Filología Hispánica
Medellín, Antioquia, Colombia
2023

Cita	(Naranjo, 2023)
Referencia	Naranjo, J. (2023). <i>La verdad y otros sueños: ficción, taller y fanzine como experiencia de investigación-creación en la UdeA</i> [Trabajo de grado profesional].
Estilo APA 7 (2020)	Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.



Seleccione posgrado UdeA (A-Z), Cohorte Seleccione cohorte posgrado.

Grupo de Investigación Somos Palabra: Formación y Contextos.

Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas (CIEP).



Seleccione biblioteca, CRAI o centro de documentación UdeA (A-Z)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes

Decano/Director: Edwin Alberto Carvajal Córdoba

Jefe departamento: Juan David Rodas Patiñ.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A María Fernanda Merino Bedoya por acompañar mis caminos con su amistad dulce y firme.

A María Nancy Ortiz Naranjo por ser maestra y cómplice de mis ficciones.

Agradecimientos

A mi familia y amigos, artesanos que moldearon el barro de mi cuerpo. Al sueño de la vida, al gato que acompañó esta escritura, sentado en mis piernas, a mis manos, a mi intuición, a mi soplo de vida.

Tabla de contenido

Resumen	6
Abstract	7
Introducción	8
1. Plantar una semilla, no un problema	10
2. Devenir	11
2.1. Semillas	11
3. Estado de la cuestión: abonando el terreno para un nacimiento	11
3.1.1. El fanzine, al margen de la academia.....	17
4. El barro en el que sopla la vida	18
4.1. Memorias, las manos de los artesanos	18
5. De narrar a publicar: la semilla que germina	23
5.1. Ficción	23
5.2. la verdad de la metáfora	23
5.3. Pensamiento narrativo	25
5.4. La triple mimesis	25
5.5. Ricoeur y la tensión entre historia y ficción.....	27
5.6. Escribirse	29
5.7. El fanzine.....	30
5.7.1. Características del fanzine	31
6. Dimensiones de la investigación	32
6.1. El taller de pensamiento narrativo.....	32
6.1.2. Trama y acontecimiento.....	33
6.1.3. Escribir y publicar: el fanzine	34

6.2. Una breve presentación de mi ejercicio de creación	35
7. La verdad y otros sueños	36
Referencias	65
Anexos.....	67

Resumen

Este trabajo de investigación-creación busca explorar los límites donde verdad y ficción se hacen difusos en el contexto académico. Teniendo como escenario el diplomado Taller de pensamiento narrativo, realizado en la UdeA durante 2021-2022 en el marco del proyecto de investigación *Diseño, implementación y sistematización de un Taller de Pensamiento Narrativo para maestros en formación*. Taller que, a su vez, se dividió en tres líneas: *Érase una vez una imagen. Potencialidades narrativas de la cultura visual*, *Ficción: vehículo de la verdad* y *Maestro: compositor de tramas. Tensiones entre narración y escritura académica*. Esta investigación se inscribe en la línea de ficción, donde la narración analógica funge como labor artesanal y de reflexión. Finalmente, la escritura-artesanía de los participantes deviene fanzine como producto de autogestión, contracultura académica y bricolaje que proporciona nuevos escenarios de reflexión al margen de lo hegemónico. Así como también la construcción de mi propia narración de autoficción a los ojos del concepto de triple mimesis planteado por Paul Ricoeur.

Palabras clave: ficción, verdad, pensamiento narrativo, taller, fanzine, creación artesanal.

Abstract

This research-creation work seeks to explore the limits where truth and fiction became diffuse in the academic context. Having as a scenario the Taller de Pensamiento Narrativo (Narrative Thinking Workshop), held at the UdeA during 2021-2022 within the framework of the research project Design, implementation and systematization of a narrative thinking workshop for teachers in training. This workshop, in turn, was divided into three lines: Once upon a time an image. Narrative potentialities of visual culture, Fiction: vehicle of truth and Master: composer of plots. Tensions between narration and academic writing. Registering this investigation in the line of fiction, where the analogical narration works as a craft and reflection work. Finally, the writing-craft of the participants becomes a fanzine as a product of self-management, academic counterculture and bricolage that provides new reflection scenarios outside the hegemonic margin. As well as the construction of my own self-fiction narrative in the eyes of the Ricoeurian triple mimesis concept.

Key words: fiction, truth, narrative thinking, workshop, fanzine, craft creation

Introducción

Luego de un largo momento de silencio, he descubierto que no existe un norte. Los caminos se bifurcan una y otra vez y parece que no llevan a ningún lugar. Recorrer esta escritura debe ser una invitación a caminar por el mero placer de moverse sin miedo al extravío. Más aún, propiciando la pérdida incómoda de las certezas y los resultados.

Estamos acostumbrados a la lógica de lo comprobable, lo invariable, lo predecible. Tal seguridad nos da la sensación de controlar lo inasible y entender lo inexplicable. ¿Qué pasaría si por un momento fuésemos sometidos a la intemperie?, ¿qué pasaría si por un momentouviésemos la certeza de que todo pierde su forma y nos miramos cara a cara con el tiempo inclemente?

Con seguridad digo: el extravío, que nos deja mudos, nos reafirma la vida. Tal vez, porque nos cuestiona desde lo profundo de las preconfiguraciones y, ante la vastedad de la intemperie, nos invita a la introspección, el retorno a lo esencial: nosotros mismos. ¿Qué tenemos para decir en ese momento si todo lo que conocíamos ya nos fue arrebatado?

El acontecimiento es parto doloroso, recogemos uno a uno los fragmentos de lo que algún día fuimos, y nos enseñaron a ser, para construir con ellos un nuevo nicho que nos proteja contra el vacío. Es ahí donde, entre las posibilidades creadoras, «Escribo como si fuera a salvar la vida de alguien. Probablemente, mi propia vida». (Lispector, p. 15, 1999)

La escritura, de vida o muerte, es el corazón de estas páginas, por eso, en la modalidad de investigación-creación, indago por el lugar de las narrativas literarias dentro del contexto académico y, para ello, abordar la tensión entre verdad y ficción propicia un espacio de intemperie en el que se transita, a través de la triple *mimesis* de Ricoeur, desde lo preconfigurado hasta la reconfiguración, en búsqueda de puntos de encuentro y desencuentro entre el lenguaje investigativo convencional y aquellas narraciones que operan al margen del mismo.

Con el fin de articular las posibilidades narrativas que se expresan en la pluralidad y que no siempre caben en el artículo científico, es clave el fanzine como formato de publicación y visibilización alternativo a aquellos que ofrecen las revistas indexadas, entre otros. En este sentido, el trabajo de publicación autogestionada y artesanal se hace indispensable para tomar una posición activamente crítica frente a la cultura académica hegemónica, no con la intención de efectuar un ataque, sino para nutrir los escenarios formativos. Consecuentemente, los caminos que se transitan

entre estas páginas tienen como único fin la preparación del terreno para el nacimiento de la narración en *La verdad y otros sueños* como mi propia experiencia de fanzine y, con la misma importancia, *Ficciones n.2* como experiencia de edición comunitaria en el Taller de pensamiento narrativo.

1. Plantar una semilla, no un problema

Plantear un problema invita al investigador a estudiar una situación con el fin esclarecer y otorgar soluciones a determinado fenómeno. Este proceso es el mismo en el caso de la investigación tradicional como en el de la investigación-creación: «la investigación científica como la Investigación + Creación producen información rigurosa, precisa, sistemática y que permite abordar problemáticas y contextos bajo criterios de estudio claramente definidos a través de un objeto, una metodología y un fin» (MinCiencias, 2020, p.12). La pretensión de «solución» otorga características utilitaristas al conocimiento que no necesariamente son aplicables. Nancy Ortiz (2014), afirma:

Es indiscutible el hecho de que la academia se sustente en la «escritura», en el ensalzamiento del logos, que pone la palabra al servicio del conocimiento (el lenguaje como instrumento). Pero detrás de esta veneración de la “riqueza del lenguaje” (aparente *logofilia*), dice Foucault, se esconde un temor (*logofobia*) que impulsa a dominar su peligro y a organizar su desorden.

La investigación narrativa, más que acomodar, reparar o solucionar busca desacomodar y desinstalar porque es así como se propicia el *acontecimiento* en el lector. Cuando se planta una semilla, la tierra es perturbada, removida, ya sea por unas manos o un arado. Gracias a este proceso, el suelo se llena de oxígeno y permite que la vida penetre; la vida nace en el desorden.

La búsqueda de soluciones ha movilizad a la humanidad para sobreponerse a todo tipo de contratiempos, es indispensable. Por esto, visibilizar la narración literaria en el contexto académico no busca sobreponerse a las formas convencionales, sino tensionar el campo investigativo para nutrir el suelo, entendiend que la margen, en palabras de Derrida: «se mantiene dentro y fuera».

Justo ahí, a las afueras de la academia, la Universidad de Antioquia dispuso el espacio formativo del diplomado *Taller de pensamiento narrativo*, una iniciativa del Taller de la palabra de la facultad de educación que:

es un escenario alternativo de formación universitaria en el que se crea comunidad de interpretación (Bruner, 2003), por medio del reconocimiento de la narración como una potente forma de elaboración y comunicación de pensamiento, donde se posibilita la exploración del conocimiento científico desde modos diversos. (Ortiz, 2021)

En el marco de esta iniciativa, se propicia el intercambio de conocimiento y la creación constante; en definitiva, se permite la ficcionalización fundamentada en un bagaje teórico en el que destaca la aplicación de la triple mimesis de Ricouer.

2. Devenir

Un ave toma el fruto de un árbol, se alimenta y deja caer la semilla a la tierra, eventualmente, la semilla germina, sin embargo, el objetivo del pájaro nunca fue plantar una semilla, pero, aun así, la semilla es el devenir de otros árboles.

Devenir, en este contexto, encapsula la idea de un proceso continuo, dinámico y en constante evolución, en contraposición a la connotación estática, finalista y, en ocasiones, previsible que podría tener un objetivos.

Esta idea, conlleva a que la investigación sea un proceso en constante evolución, donde el énfasis se coloca en el proceso mismo y en el flujo de cambios y transformaciones que ocurren a lo largo del camino. Así, se abarca la capacidad de adaptarse a nuevos descubrimientos y enfoques a medida que se avanza en el proceso de investigación. Esto resuena con la idea presentada de que la investigación narrativa busca «desacomodar y desinstalar», donde «devenir» se convierte en disrupción del constante movimiento.

2.1. Semillas

- Rastrear en la memoria del diplomado Taller de pensamiento narrativo indicios y acontecimientos de ficcionalización.
- Construir un número del fanzine Ficciones que recopile las narrativas que han devenido del proceso artesanal del taller, incluyendo la escritura de talleristas y participantes.

Crear una narración en la que se entrecrucen verdad y construcción metafórica desde la perspectiva de la triple mimesis.

3. Estado de la cuestión: abonando el terreno para un nacimiento

Entendiendo la ficción y el saber narrativo como una forma de aflorar conocimiento, indago sobre aquellos estudios en los que ficción y pensamiento narrativo son usados como herramientas pedagógicas y son fuente para la producción de conocimiento que ponen sobre la mesa la tensión entre verdad y ficción. Este tema, a su vez será clave en la constitución del marco conceptual y por lo tanto se retoma en ese apartado desde la perspectiva de autoridades destacadas en la materia. En

una segunda instancia, indago sobre el tratamiento del fanzine como medio de publicación que ha contribuido a la visibilización de narrativas literarias al margen de la academia.

No es poco lo que se ha escrito sobre el pensamiento narrativo y la ficción en el ámbito académico y pedagógico, sin embargo, entre los textos estudiados, observé una tendencia a abordar estos conceptos y su potencialidad como herramientas pedagógicas en el ámbito específico de la escuela. Por eso, entre toda la vasta cantidad de investigaciones sobre el tema, se seleccionaron algunas que sirven como ejemplo de esta tendencia y otras que también son representativas de todos los textos abordados.

La narrativa en la enseñanza de Caamaño (2012) sirve como apertura para vislumbrar el potencial pedagógico en la narrativa. En este estudio, se aborda la narración como una cualidad innata del ser humano y, más que cualidad, la narración aquí se presenta como una necesidad activa de nuestra especie.

En palabras de la autora, al retomar a las ideas de Bruner, narrar es «la operación fundamental para la construcción de sentido que posee la mente y, por lo tanto, para la construcción de “mundos posibles”». Por lo tanto, el acto narrativo tiene una conexión directa con el proceso de interiorización del conocimiento, haciendo de la relación conceptual entre narración y aprendizaje un ejercicio más que prudente.

La voz de Caamaño me invita a reconocer que la narrativa no es una herramienta perteneciente únicamente al campo literario e histórico, esto demuestra que el relato es propio de todos los lenguajes, académicos y no académicos. Sin embargo, el acercamiento a la narrativa que plantea la autora está centrado en la formación escolar, tendencia que ya mencionaba, además con un enfoque más pasivo que activo, pues invita a la lectura de relatos en diversas asignaturas y no mucho a la escritura, aunque la enuncia someramente.

Aunque el anterior artículo, al igual que muchos de los estudios encontrados centra sus fuerzas en el pensamiento narrativo como herramienta pedagógica en el contexto escolar, el artículo *Narrativas en la formación Superior. Experiencias en el marco de un Proyecto de Innovación Educativa* ejemplifica un abordaje en el ámbito académico de la educación superior.

El artículo de Blas, Blanco y Sánchez (2020) presenta una experiencia de innovación educativa universitaria en el marco de un Proyecto de Innovación Educativa que se desarrolló en diferentes universidades de Europa. mostrando la manera en la que los profesores pertenecientes al

proyecto mencionado sistematizaron una serie de técnicas para utilizar el pensamiento narrativo como herramienta pedagógica en el contexto europeo. Según los autores del artículo, la narración emerge como una manera de construir, reconstruir y deconstruir conocimiento en diversas asignaturas al aprovechar los «conocimientos sedimentados» de sus alumnos:

como señala Ricoeur (1995), las narraciones son reconstrucciones particulares y personales de la experiencia, pues la narrativa, como acción comunicativa, recurso y estrategia educativa y formativa permite recuperar, compartir e interpretar las experiencias escolares de los estudiantes y profesorado...-. Así mismo, nos muestran los aspectos afectivos, cognitivos y de acción inherentes a ellas, facilita la construcción de conocimiento educativo y social. (Blas, Blanco y Sánchez, para 17, 2020)

La narración se manifiesta nuevamente como una herramienta para generar conocimiento y en este artículo plantea un acercamiento activo no solo por parte de los estudiantes, sino también por parte de los maestros, a la escritura como propiciadora de «mundos posibles».

Para continuar, me permito indagar en los trabajos realizados por compañeros y maestros con los cuales he compartido la vida y la academia. Es el caso de *Artesanos del lenguaje: un encuentro entre la escritura y la labor artesanal en la universidad* de Castillo y Zuluaga (2020), Esta tesis vinculada al grupo de investigación Somos Palabra y, más propiamente, surge de la experiencia de una de las iniciativas del centro de prácticas Taller de la Palabra, iniciativa en la que participé en diferentes ocasiones. Aquí se desarrolla, por una parte, el concepto de taller, clave para todos los que integramos el Taller de la palabra, y como es «un lugar en el que el trabajo y la vida se entremezclan» (Sennet, 2009, p. 39), nos vincula con un modo de hacer artesanal, que combina *techne* y la *poiesis* y donde, además, queda muy claro que el papel de maestros y alumno es transversal y vital.

Aquí, el poder creador de la palabra es herramienta para establecer conexiones entre dos realidades complementarias lo tangible y lo intangible, donde la palabra configura las realidades colectivas y las perspectivas individuales. De esta manera, se reconoce el valor de la narración oral y escrita para transmitir y absorber el conocimiento que el mundo ofrece, moldeando, como se moldea la arcilla, las ideas para convertirlas en sentires y experiencias que se convierten en escritura «sentir la vida misma» (Castillo y Zuluaga, p. 28, 2020).

En *Artesanos del lenguaje: un encuentro entre la escritura y la labor artesanal en la universidad* la escritura y la palabra se empieza a tomar como un vehículo de exploración que permite navegar en un amplio océano de conocimiento, que perdura en el tiempo y pueda ser adquirido en distintas generaciones. El valor de la palabra no se puede medir bajo un simple parámetro de actividad; no es posible adoptar solamente el acto de leer lo que otros han escrito, por el contrario, es necesario contrastar con la escritura personal, aprender a imaginar, cuestionar y plasmar las ideas propias como experiencia vital.

Establecer conclusiones escritas, dar rienda suelta al tejido de palabras que salen de los «retazos», de aquellos aprendizajes cotidianos que nos forman; sean desde la teoría o desde la experiencia. Es por eso que la *escritura artesanal* le da una resignificación a la palabra al separarla de un acto literario o poético por obligación, donde, además, empieza a tomar una imagen de acto cotidiano que nos forma, nos enseña y nos permite también entregar una parte de nuestro ser, pensar y soñar.

Entonces Castillo y Zuluaga (2020) se cuestionan fuertemente los limitantes que se ponen en la educación, sea primaria, secundaria o pregradual, donde se establecen unas rígidas paredes de cómo leer y como escribir; esto a la larga es una cárcel a las ideas y al libre vuelo del pensamiento que puede ser plasmado con más esmero cuando no hay ataduras que frenen el avance de pensamiento y el planteamiento de ideas novedosas que se enfrenten a la verdad institucionalizada.

Luego de hablar del poder creador de la palabra, no hace falta más que adentrarse en los caminos de la ficción, pues hablar de estos caminos no es más que hablar de «mundos posibles». Saavedra y Saavedra (2020) en su artículo *Aportes de la antropología ficcionalista a la formación humana* invitan a reconocer en el ser humano toda una potencialidad espiritual y simbólica a través de la ficción. Para ello, se valen de un recorrido histórico del concepto de ficción, así como algunos apuntes sobre los aportes formativos de la misma.

La ficción, en pocas palabras, refleja la necesidad humana de imaginar, sin embargo, dicho término suele asimilarse como sinónimo de mentira o engaño, pero la ficción no pretende esconder la verdad, sobrepasa los límites de la realidad con el fin último de alargar los territorios de la verdad

en el mundo del concepto, un lugar donde los límites físicos no siempre surten efecto, aunque se une al mundo tangible gracias a la delgada pero sólida línea de la *mimesis*.

Se habla aquí de un proceso de semiosis, es decir, creación de realidad a partir de la interpretación experiencial del mundo. En otras palabras, se podía decir, es la manera inherente en la que los seres humanos interiorizamos, nos apropiamos del conocimiento.

Con el fin de relacionar narración y ficción (fuera del ámbito literario) y entendiendo ficción como *vehículo de verdad* que hace aportes sustanciales a los procesos formativos en el ámbito pregradual, Saavedra y Saavedra (2020) acotan:

las construcciones ficcionales configuran nuevas rutas de acceso a la realidad –los mundos “como si”– en el infinito escenario de lo posible con el fin de ampliar la experiencia vital. Así brinda un horizonte de sentidos que supera los límites de lo acaecido en la vida de cada persona en particular, o lo socialmente convenido, multiplicando sus opciones de conocer y decidir sobre su realidad práctica en el marco de una generalidad más compleja.

En conclusión, la ficción como experiencia formacional permite ampliar el horizonte de posibilidades, abriendo la puerta del mundo analógico y permitiendo el tránsito de ideas.

Ahora bien, los estudios que aquí expongo exploran la potencialidad pedagógicas de la narración, así como de la ficción, sumamente relacionados entre sí, sin embargo, no hay un abordaje que relacione directamente ambos conceptos. Debe aclararse que, en múltiples ocasiones, el pensamiento narrativo aflora como pensamiento biográfico, mas, desde el enfoque ficcional el interés está puesto en los mundos del «como si». De esta manera, la tarea del presente proyecto de investigación se centra en desarrollar una relación directa, así como validar la ficción en el pensamiento narrativo como la posibilidad de producción, «parto», de verdad.

El antecedente más directo de este trabajo se encuentra entre los textos de mi asesora, la profesora Nancy Ortiz (2014), quien en *Escritura del devenir. Balbuceos de la lengua académica en un programa de formación de maestras y maestros de lenguaje*, aquí, ella retoma la figura del *parresiasta* que Foucault conceptualiza en *El coraje de la verdad* y que hace referencia a un ser humano que:

se arriesga bordear los límites de la verdad aceptada e instituida por un régimen discursivo; se trata de esa transfiguración ineludible que no asegura más que la incertidumbre y la

contingencia, en las que el riesgo y el peligro devienen, paradójicamente, *en cuidado de sí*. (Ortiz, 2014, p. 48)

El parresiasta, dirá Nancy Ortiz, está tocado por el *acontecimiento* «desinstalante» y, bajo esta luz, la verdad prefigurada del sujeto se ve transfigurada. decir la verdad se convierte en un acto que nace de sí mismo, que se produce con el propio cuerpo, aun cuando esta verdad se opone a la verdad instituida, pero su objetivo no es profético, tampoco se asemeja al del filósofo o el maestro, simplemente, el parresiasta en «la libertad de la palabra» (Foucault, 2010, p. 55).

Asumir tal responsabilidad sobre la verdad propia, aun cuando se enfrenta a la violencia del mundo, solo puede constituir cuidado de sí mismo y a su vez:

«Ocuparse de uno mismo implicaba inquietud, agitación, movimiento, desasosiego permanente (...) y se despliega en técnicas y prácticas que posibilitan la transformación, la transfiguración de aquel que “se toma a sí mismo como objeto de desvelos” con el propósito de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad». (Ortiz, 2014, p. 49)

En esta línea trazada por la profesora Nancy, solo se puede obtener la verdad a través de sí mismo y, en este mismo escenario, sería imposible hablar de verdades absolutas, instauradas objetivamente, aun cuando, en la Modernidad, la verdad se instaure bajo un riguroso método científico que asume la verdad total e inamovible, pues las prácticas del cuidado de sí son a su vez prácticas de libertad:

que se manifiesta en un “retirarse en sí mismo”, que deviene en el despojo de una relación esencialista con la identidad, es decir, en una retirada de sí. Estas prácticas no constituyen una obligación inscrita en un código de comportamiento que prescriba acciones estandarizadas para todos los individuos sino, más bien, son parte de un ethos, una opción por vivir de diferentes formas la relación con el poder que se ejerce tanto sobre sí mismos. (Ortiz, 2014, p. 49)

La búsqueda de la verdad con *parhesía*, es decir, con libertad de palabra, contribuye a la visibilización del poder de producción presente en el lenguaje, pero también da cuenta de la ficción presente en la verdad instaurada y, aún ante la violencia. Las páginas que evoco terminan con una cita de Foucault (1991): «¿qué es lo que uno debe ser capaz de saber sobre sí para desear renunciar a algo?» (pp. 46 - 47). Y me permito decir, lo que uno debe ser capaz de saber sobre sí para

renunciar a algo, quizá, para renunciar a todo, debe ser una profunda verdad que se revela en el interior, tan incómoda, *desinstalante*, que no habrá más que salir por los poros y por la boca.

3.1.1. El fanzine, al margen de la academia

En el apartado teórico, pretendo profundizar un poco sobre la figura y trayectoria del fanzine, por eso aquí me quiero ocupar de mencionar aquellos proyectos fanzineros que se mueven en los bordes de la academia como una suerte de contracultura, una «contra-academia».

Fue poco lo que encontré en cuanto a establecer esta relación, pero Gonzáles y Norato (2017) en su tesis *Creación colectiva del fanzine como proceso pedagógico para las prácticas de comunicación alternativas en comunidades de enseñanza y aprendizaje* convierten el fanzine en una herramienta pedagógica. Su discurso acentúa la importancia de la *artesanalidad* y la acción creativa dentro del ámbito académico, que posibilita el pensamiento narrativo, aunque sin adoptar el término, en el entorno del curso *Gramática visual* de la Licenciatura en Educación Básica con Énfasis En Educación Artística de La Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

La propuesta, aplicada en el periodo de 2015-3, propició la escritura y el lenguaje visual de diferentes estudiantes de primer semestre en el ya mencionado pregrado. Con el fanzine *El chiflón*: se busca traspasar la frontera aula, llegando no sólo a la comunidad universitaria sino a los habitantes de Bogotá. Para el abordaje estético del fanzine el Chiflón se han invitado a varios docentes de la carrera para que participen desde sus habilidades, conocimientos y percepciones; esto permite construir al fanzine de forma íntegra, ofreciendo para deleite del lector diferentes puntos de vista y técnicas artísticas». (Gonzáles y Norato, 2017, p. 23)

Esta iniciativa hace posible que los participantes de la misma exploren sus narrativas, a la vez que les da un lugar dentro del pensamiento académico, además permite «la ruptura con el silencio, llena el vaciado tiempo productivo, dinamiza la oportunidad comunicativa y da puerta a la organización, gestión y producción de la acción estética sobre la pedagógica» (Gonzáles y Norato, 2017, p. 23). La ruptura con el silencio implica, en otras palabras, lo que denominamos parhesía, «libertad de la palabra» y se convierte en contra cultura académica a la vez que expande los territorios de la misma.

4. El barro en el que sopla la vida

*Y una vez que recibí el soplo de vida que hizo de mí un hombre, soplo en ti que te vuelves
un alma*

Lispector (1999, p. 31)

Entendiendo por *corpus-cuerpo* un lugar de inscripción, vitalizado, una fuente de la que emana un caudal en permanente movimiento, tendré en cuenta todo lo relacionado con las memorias del Taller de pensamiento narrativo, así como algunas producciones artesanales y mi propia narración.

El compendio de artesanías seleccionadas está constituido por catorce textos realizados por participantes del taller y son: *Colapso mental* de Isabella Gómez, *El circo blanco* y *La mano como el cielo* de Jhonatan Salazar Acevedo, *Amor casi mío* de Karen Macias, *Cualquier sueño* de Isabel Palomino, *Peregrinajes* de Daniela Pérez Taborda, *Co-locaciones en lo sagrado* de David Zuluaga; *Vientos de octubre, nacimiento y ser* de María Fernanda Merino Bedoya, *Una travesía por los dominios del afuera* de Claudia Arcila Rojas, *¿Cómo está el «cómo está»?* de Juan Manuel Orrego Londoño, *Transcurrir* y *Siempre* de Esmeralda Gómez Avendaño.

Estos textos fueron seleccionados debido a su forma bien lograda que da cuenta de un pensamiento narrativo y analógico complejo y que indaga en una reflexión personal bajo el concepto de acontecimiento, aplicando, de maneras diversas, los conceptos expuestos en la investigación.

4.1. Memorias, las manos de los artesanos¹

Taller de degustación (2 de septiembre del 2021)

El Taller de pensamiento narrativo comenzó oficialmente con el taller de degustación, que pretendía un acercamiento a las dinámicas y líneas de nuestra iniciativa. Por medio de nuestra primera artesanía: caligrafías de nuestros retratos, nos conocimos un poco para estrechar el vínculo entre maestros y participantes, el trabajo y la vida. Además, se presentaron las tres líneas del taller: *Érase una vez una imagen. Potencialidades narrativas de la cultura visual*, *Ficción: vehículo de la verdad* y *Maestro: compositor de tramas. Tensiones entre narración y escritura académica*.

¹ Este apartado hace parte del informe final adscrito al proyecto de investigación *Diseño, implementación y sistematización de un Taller de Pensamiento Narrativo para maestros en formación*

Taller de apertura: El fuego y el relato (7 de octubre del 2021)

Nuestro primer encuentro fue virtual, luego de presentar una artesanía realizada por los organizadores del taller que entregamos en forma de vídeo², nuestro acaeció alrededor de una fogata metafórica en la que dimos vida a las reflexiones presentadas por Agamben en *El fuego y el relato*. En el devenir de estas reflexiones nos movimos entre la plegaria, el misterio y el nacimiento de la historia. En esta oportunidad fuimos observadores: con ojos decididos habitamos artesanías que otros maestros han realizado, con el fin de dar paso en posteriores sesiones a nuestras propias producciones.

Re-presentarse (14 de octubre del 2021)

En este nuestro primer encuentro presencial, los rostros fríos e intermitentes de la virtualidad se llenaron de luz. Por fin, nos cobijamos en la vitalidad del gesto, la sonrisa, la mirada penetrante y las manos en su hipnótico quehacer. La reflexión atravesó los conceptos principales, punto de partida, para nuestro taller: la narración, el narrador, la artesanía, el saber pedagógico. Para finalizar, detonamos un primer momento de producción bajo la pregunta: ¿En qué momento te has sentido artesano?

Capturar el aliento (21 de octubre del 2021)

Iniciamos con la socialización de las artesanías que fueron resultado de nuestras primera sesión presencial. Después, se dan los cimientos a algunos de los conceptos más importantes del taller: la metáfora del artesano y la artesanía. El resto del taller transcurrió en la reflexión sobre *capturar el aliento*. La meta fue establecer la relación entre el mundo y el arte y de qué manera capturamos el aliento de un mundo que no se queda quieto en el instante del arte.

Moldear la palabra, dar forma a la experiencia por medio de la palabra y jugar a darle un rostro a la palabra. A partir de la lectura de “El objeto muerto menos muerto” de Adolfo Ayuso, nos reunimos al calor del fuego (nota: el espacio se dispuso en mesa redonda y en el centro

² Para ver el video: <https://www.youtube.com/watch?v=ZqLTbxZQCIM>

construimos un fuego de papel maché, papel transparente, papel globo, piedras, ramas y luces) para jugar a ser titiriteros; volver a la infancia con objetos que, previo acuerdo, cada uno debía traer desde la casa para este encuentro.

Triple mimesis (28 de octubre de 2021)

Convertimos nuestro taller en un escenario de Alicia en el país de las maravillas. Nos convertimos en la Liebre de Mayo, el Sombrero, Sonriente y Alicia. Entrar al CRAI era entrar al mundo de la ficción. En ese mundo de juego y narración, El equipo Alicia explicó, desde adentro, cómo funciona la triple mimesis.

En el aire se hizo notoria la importancia del acontecimiento y se hacía grande la pregunta por el acontecimiento personal de cada participante. Después, todos nos hicimos historia: Algunos retornamos infancia, otros fuimos árbol de manzanas, otros un hueso partido, otros más, tejido. Después de acontecer, todos transformados en ficción, representamos la escena final; Alicia, la liebre, sonriente, el tiempo...

No solo de pan vive el hombre: carrusel (18 de noviembre de 2021)

Este encuentro se centró en una reflexión sobre la memoria, nuestra memoria individual, esa que interiorizamos y que se convierte lentamente en elemento de peso para determinar la manera en la que vemos el mundo. El encuentro se llevó a cabo a manera de carrusel y fue también una manera de presentar nuevamente las tres líneas discursivas de nuestro espacio. Empezó el recorrido en nuestra infancia, con esas palabras que nos levantaron, esos consejos, esas prohibiciones, esos impedimentos. Después, reflexionamos largamente sobre la manera en la que el lenguaje nos dio y nos sigue dando forma para, finalmente, volvernos territorio donde habitan palabras y frases como seres vivientes de un ecosistema. Esto gracias al ejercicio de dibujarnos y poner sobre nosotros, cual coordenadas las palabras y frases que han hecho mella en nosotros.

En conclusión, abordamos la narración no solamente en términos metodológicos sino en sí misma, como acontecimiento de formación, y de un pensamiento que difiere de la lógica causa-efecto e ingresa en el campo de las tensiones entre poética (creación) y retórica (argumentación).

Del narrar (25 de noviembre de 2021)

Este día celebramos el cumpleaños del taller de la palabra y abordamos la lectura de *El etnógrafo* de Borges. La lectura se convirtió en un momento sublime, ritual. Flotaban en el aire las

esencias de un mundo donde todos éramos Murdock. Definitivamente, llegamos a la conclusión de que en la narración «[los] caminos hay que andarlos», frase que se volvió uno de nuestros estandartes en la siguiente etapa del taller. Finalmente, se invitó a elegir una de las tres líneas propuestas en el inicio del taller.

Presentación o inicio de las líneas (9 de diciembre de 2021)

Este día, en una presentación muy breve, pues nuevamente hubo disturbios en la universidad. También, se anunció la fusión de las líneas *Érase una vez una imagen. Potencialidades narrativas de la cultura visual y ficción: vehículo de la verdad*. La decisión se tomó en consecuencia de la menor acogida que tuvo la línea de *Érase una vez una imagen*.

Metáfora de la artesanía (3 de febrero de 2022)

Después de merecidas vacaciones, retornamos al taller para ejecutar la segunda parte de este camino. Esta vez con dos grupos constituidos y orientados a narrar de formas diferentes. La primera sesión luego del retorno nos ocupamos de reflexionar sobre la relación entre metáfora y realidad y luego de dejar expuesta esta tensión, invitamos a los participantes a centrarse en la escritura de su propia artesanía. Así pues, las sesiones siguientes debían transcurrir en una continua reflexión sobre los conceptos a exponer y la producción de una escritura personal.

Acontecimiento (10 de febrero de 2022)

Vimos *La fórmula para desentiezar el pandequeso*³ que narra Don Emel Rodríguez del Águila Descalza. para cuestionarnos ¿Por qué narramos?, ¿Qué consideramos como necesario para una “buena” narración? Qué es aquello decible e indecible en una narración. ¿Qué entendemos por acontecimiento y balbuceo? Moldear la palabra, dar forma a la experiencia por medio de la palabra, primeros acercamientos a la elaboración de artesanías: imaginar el acontecimiento. Abordaje de Derrida y Nietzsche.

Volver escena el acontecimiento (17 de febrero de 2022)

Primero, hicimos la lectura conjunta del texto *Abrir el relato, vivir* de la profesora Nancy Ortiz y posterior diálogo alrededor del mismo, con el fin de aclarar dudas sobre el concepto de *acontecimiento*. Después, conversamos en torno al concepto de escena, donde mostramos

³ Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=QG25ob-IUWY>

nuevamente los componentes de la escena literaria. Por último, conjuntamente realizamos la lectura y análisis conjuntos de *El agujero* de Oyvind Torseter alrededor del concepto de escena. El encuentro termina con una invitación a convertir los acontecimientos propios en escena.

¿Quién narra? (24 de febrero de 2022)

Iniciamos por la recontextualización de lo abordado hasta el momento y la conceptualización de la noción de *narrador*. Abordaje de Jerome Bruner, Paul Ricoeur y Foucault. Como en anteriores sesiones, hicimos una lectura conjunta, esta vez, de *Ruinas circulares* de Borges. A partir de este encuentro comenzamos a dedicar los últimos minutos de cada reunión a la socialización de las artesanías. Esta decisión fue de gran importancia, pues permitió crear una comunidad de interpretación y un proceso de retroalimentación entre todos los talleristas.

Relación entre tema, trama y *mythos* (3 de marzo de 2022)

Continuamos con la lectura de algunas de sus artesanías e intentamos rastrear en ellas los temas, tramas y *mythos*. Después, leímos *Espiral* de Enrique Anderson Imbert y discusión en torno a la Teoría de la triple mimesis tras el abordaje de Paul Ricoeur, Hans Blumenberg y Jerome Bruner.

Diálogo reflexivo (17 de marzo de 2022)

Este día se dispuso el espacio para dar asesorías en torno a la parte textual y visual de las artesanías. Decisiones finales acerca de la intención y estética de la narración, también, correcciones de estilo.

Cierre del taller. Presentación de artesanías (24 de marzo de 2022)

Cada uno de los talleristas se puso en frente del salón y se tomó la palabra para leer su artesanía. En todo lo expuesto fue notorio el trabajo arduo y el camino que hubo de ser recorrido. La invitación final fue a seguir trabajando y produciendo artesanías, por eso, decidimos cerrar el encuentro con un pequeño regalo: una libreta hecha de manera artesanal totalmente en blanco.

5. De narrar a publicar: la semilla que germina

En algún apartado rincón del universo, desperdigado de innumerables y centelleantes sistemas solares, hubo una vez un astro en el que animales astutos inventaron el conocer. Fue el minuto más soberbio y más falaz de la Historia Universal, pero, a fin de cuentas, sólo un minuto. Tras un par de respiraciones de la naturaleza, el astro se entumeció y los animales astutos tuvieron que perecer.

Nietzsche (2020, p.1)

5.1. Ficción

Tradicionalmente, ficción es sinónimo de mentira, no obstante, la ficción no pretende falsedad, pues sobrepasa los límites de la realidad con el fin último de alargar los territorios de la verdad en el mundo del concepto. Para complementar lo expuesto, Iser (1990), afirma:

las ficciones proporcionan la base de las imágenes del mundo y los supuestos por los que guiamos nuestras acciones, son también ficciones. En todos los casos, la ficción desempeña una tarea distinta. (...) en la hipótesis es una prueba: en las imágenes del mundo, es un dogma cuya naturaleza ficcional debe quedar oculta, si quiere evitar que la base se vea afectada; y en nuestras acciones diarias, es una anticipación. (p. 21)

Así, la ficción opera en el terreno de lo simbólico y se convierte en la herramienta por medio de la cual opera nuestra concepción del mundo. Podría decirse que la ficción está compuesta por el conjunto de metáforas mediante las cuales interpretamos el mundo. Conclusivamente, la ficción es la interpretación simbólica del mundo y media entre el mundo físico y el mundo conceptual, por tal motivo, su acepción va más allá de lo que podría considerarse falso o verdadero.

5.2. la verdad de la metáfora

Los animales astutos que somos los seres humanos dedicamos nuestra vida a relacionarnos con el mundo a través del *conocer*. Nietzsche (1873) se adelantaba a los planteamientos saussureanos del *Curso de lingüística general* en casi medio siglo cuando afirma que no podemos acceder a la esencia de las cosas y, por lo tanto, el lenguaje es arbitrario. Esta afirmación, primaria en la tesis de *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, es una rotunda demostración de que no hay tal cosa como la verdad absoluta.

Desde esta tesis, comprender el mundo se convierte en «recrearlo» a través de la metáfora, ya que, dice Nietzsche (1873): «Todo concepto se forma igualando lo no-igual» (p. 6). Pero, cada *animal astuto* configura su propia relación con el mundo, es decir, su propia red simbólica, su propia igualación de lo «no igual». De esta manera, para poder comprendernos los unos a los otros y no participar de un eterno *bellum omnium contra omnes*, la salida más plausible fue el convencionalismo, tratado de paz que nos sacó de la torre de Babel.

Así, se constituyó la verdad como aquello contemplado y delimitado bajo el tratado de paz y, el mentiroso, es aquel que: «utiliza las legislaciones válidas, las palabras, para hacer aparecer lo irreal como real; dice, por ejemplo, yo soy rico cuando la designación correcta para su estado sería justamente pobre» (Nietzsche, 1873, p. 4). Por lo tanto, existe una verdad instituida que es, en realidad, arbitraria.

De esta manera cada concepto es, en esencia, el resultado de una extrapolación artística, es decir, una metáfora. Siendo así, la metáfora se aborda como una característica primigenia del lenguaje humano que según Ricoeur (1977), es: «el transporte a una cosa de un nombre que designa otra».

Entonces, ¿por qué tenemos la necesidad de perseguir la verdad absoluta, si, podría decirse, de plano nos es inasequible? Si bien la respuesta esta esta pregunta es, por mucho, difícil de contestar, se dirá que, más que una necesidad de auténtica verdad, existe en el ser humano una preponderante tendencia a producir mundos:

Ese impulso hacia la construcción de metáforas, ese impulso fundamental del hombre del que no se puede prescindir ni un solo instante, pues si así se hiciese se prescindiría del hombre mismo, no está en verdad dominado ni apenas domado por el hecho de que con sus evanescentes productos, los conceptos, se construya un mundo nuevo, regular y rígido, que es como una fortaleza para él. (Nietzsche, 1873, p. 11)

La *voluntad* de construir metáforas invita a retomar el concepto de parresiasta abordado anteriormente en el texto de la profesora Nancy Ortiz (2021), esta vez, me tomo las palabras de Foucault (2010) para decir que: «El parresiasta, al contrario, será el decidor valeroso de una verdad con la cual se arriesga él mismo y arriesga su relación con el otro» (p. 33). Las practicas del cuidado de sí, invitan entonces a reconocer una nueva verdad, una que no es absoluta, sino que es valiosa en cuanto *acontece* en el parresiasta. En consecuencia, entenderé verdad como *libertad de palabra*

y como impulso de producción de metáforas, es decir interpretaciones del mundo que igualan lo no-igual.

5.3. Pensamiento narrativo

La narración es la capacidad del ser humano para transmitir, «contar» todo aquello que le acontece. En este sentido, Benjamín (1991) habla de la narración como «la facultad de intercambiar experiencias» (p. 1). Y, muy de la mano, Bruner (1998) habla de una manera de «ordenar la experiencia» (p. 21). Según esta acepción, narrar es una cualidad humana imprescindible a la hora de sistematizar el mundo que se experimenta con el fin de comunicar lo experimentado. Así, la experiencia se convierte en experiencia comunicable por medio de la narración que, añade Bruner (1998), consiste en otorgar significado a la experiencia.

El pensamiento narrativo nace de reconocer en la narración la capacidad inherente de hacer comunicable la experiencia. Así, se asume que el hombre está constantemente narrando y que, por ende, narrar comprende una forma de pensamiento. Tal es la acepción de Bruner (1998), quien plantea que la narración es una forma de estructurar el conocimiento. Además, el filósofo plantea de manera directa el *pensamiento narrativo* como una forma de pensamiento diferente al *pensamiento paradigmático*, aceptando que, si bien hay puntos de encuentro entre estas dos formas de pensamiento, es decir, son complementarias, la una no puede encargarse de lo que se encarga la otra.

Dicho esto, el pensamiento narrativo es un sistema que codifica el conocimiento de manera analógica, pues nace de las relaciones particulares del individuo con el mundo. Es una relación simbólica de la experiencia con la narración y, en esta medida, posibilita nuevos escenarios, otros «mundos posibles».

5.4. La triple mimesis

El concepto, tomado directamente de Ricoeur y expuesto en el tercer capítulo de *Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato histórico*, pretende recuperar la acepción del término planteada por Aristóteles y que, en lugar de remitir a imitación, remite a representación. Esto asevera una condición intrínsecamente creadora que no pretende copiar sino producir un nuevo espacio con base en la experiencia. Así pues, el sujeto se constituye sujeto temporal que experimenta el mundo a través del tiempo en el momento de la narración:

Narramos cosas que tenemos por verdaderas y predecimos acontecimientos que suceden como los hemos anticipado. Por lo tanto, es el lenguaje, así como la experiencia y la acción que éste articula, los que resisten el asalto de los escépticos. Predecir es prever, y narrar es "discernir con el espíritu". (Ricoeur, 1995, p. 48)

Para este «discernir con el espíritu» es fundamental el concepto de trama planteado por el autor y que implica que «los acontecimientos singulares y diversos adquieren categoría de historia o narración. La trama confiere unidad e inteligibilidad por medio de la "síntesis de lo heterogéneo"» (Ricoeur, 1995, p. 26). En este sentido, la actividad de narrar, que recoge los andamios de la experiencia y el lenguaje tiene su realización final en la comunión de trama y mimesis, donde la trama opera como ejercicio de discernimiento retórico, y la mimesis otorga el carácter analógico de la narración.

Con base en lo anterior, Ricoeur plantea tres etapas de la mimesis, dando nombre de esta manera a la *triple mimesis*. En esta línea, las tres etapas llevan los nombres, ordenadamente, de: Mimesis I, preconfiguración; Mimesis II, configuración y Mimesis III, reconfiguración.

la mimesis no tiene sólo una función de corte, sino de unión, que establece precisamente el estatuto de trasposición "metafórica" del campo práctico por el *mythos*. Si esto es cierto, es necesario mantener en la propia significación del término mimesis una referencia al "antes" de la composición poética. Llamo a esta referencia mimesis I, para distinguirla de mimesis II —la *mimesis-creación* (...) Hay, pues, un "después" de la composición poética, que llamo mimesis III, cuyas huellas intenta rebuscar también en el texto de la Poética. (Ricoeur, 1995, pp. 103-104)

El modelo plantea que, en la primera etapa, Mimesis I, el sujeto en cuestión se percata de un fenómeno establecido, gracias al *acontecimiento*, experiencia de lo «inhabitual». En la Mimesis II, ese fenómeno establecido es puesto bajo tela de juicio en base a las experiencias propias del sujeto, a la vez que compone una trama y, finalmente, en Mimesis III, el sujeto *reconfigura* el fenómeno, creando una nueva verdad del mismo.

5.5. Ricoeur y la tensión entre historia y ficción⁴

El segundo tomo de *Tiempo y narración: Configura del tiempo en el relato de ficción* responde a la necesidad de estudiar el relato de ficción, entendiendo que la actividad narrativa es innata tanto en la historia como de la literatura. Necesariamente, Ricoeur (2004) resalta el problema de la verdad para decir:

Tanto el relato histórico como el de ficción tienen que ver con las mismas operaciones configuradoras que hemos puesto bajo el signo de mimesis II. En cambio, lo que las opone no concierne a la actividad estructuradora implicada en las estructuras narrativas en cuanto tales, sino a la pretensión de verdad por la que se define la tercera relación mimética. (p. 378)

Los esfuerzos de este segundo tomo se centran así en el estudio de las relaciones divergentes y convergentes producto de la segunda mimesis y, en general, el estudio de la actividad configurativa de la trama como «una operación de la actividad creadora» (Ricoeur, 2004, p.377). Cabe aclarar aquí que Ricoeur enfatiza que la actividad creadora es propia del acto configurativo, es decir que no corresponde únicamente a la escritura ficticia, sino que es elemento esencial de cualquier configuración narrativa, incluyendo la histórica. Esto permite aseverar que, la actividad analógica es esencial en la tarea de narrar.

Entendiendo que la trama es la conjunción orgánica de los elementos que operan en la narración (*mimesis*, *mythos*, pero también personajes o espacio y acción), Consecuentemente, debemos entender trama como aquel elemento que constituye la identidad de una narración. Ricoeur plantea la metamorfosis como la capacidad adaptativa del *mythos*, que, de manera vital puede asumir diferentes formas sin perder esa propiedad esencial de constituir identidad.

En todo este compendio de engranajes, el maestro como constructor de tramas tiene la función de determinar la identidad de la narración con la manera en que relaciona los elementos constitutivos de la misma. Se trata de una labor artesanal; se constituye una trama de la misma manera en la que esculpe arcilla, todo en clave de metamorfosis. Vale añadir que, en este escenario, los llamados géneros de la narración se convierten en modalidades de la construcción de la trama y, como decía anteriormente, aquellos géneros acreditados a la ficción solo se diferencian del

⁴ Este apartado hace parte del informe final adscrito al proyecto de investigación *Diseño, implementación y sistematización de un Taller de Pensamiento Narrativo para maestros en formación*

género historiográfico en que no hay en ellos pretensión de verdad. Sin embargo, Ricoeur (2004) hallaría que las diferentes modalidades narrativas propias de la ficción adoptan una estructura propia de la historia:

La evocación final de una muerte eventual del arte de narrar ha desvelado incluso la precariedad que acompaña con su sombra a esta perennidad de la función narrativa, presente, sin embargo, en las pocas miles de culturas étnicas identificadas por la antropología cultural. Lo que motiva la búsqueda semiótica, frente a esta inestabilidad de lo duradero, es esencialmente la ambición de fundar la perennidad de la función narrativa sobre reglas del juego sustraídas a la historia. Para ella, la investigación precedente debe parecer tachada de un historicismo impenitente. Si, por su estilo de tradicionalidad, la función narrativa puede reivindicar la perennidad, es necesario sustentar ésta en restricciones acrónicas. En una palabra: es preciso dejar la historia por la estructura. (p. 420)

Teniendo en cuenta que ficción e historia confluyen en tan variados aspectos, es válido decir que aquello sustancialmente diferencial entre ambas será la temporalidad de la cual cada una se ocupa; por su parte, la historia tomaría materia del tiempo pasado y la ficción se ocupará de los llamados juegos con el tiempo y responderá en mayor medida a una actividad de «reconfiguración».

Valdría decir que el autor, a la manera del verso de Huidobro (2014) es «un pequeño Dios» que con sus manos de artesano «inventa mundos nuevos». Esos mundos, los mundos del texto, se presentan como nuevos territorios, extensiones de la realidad, donde el autor tiene como punto de partida su vida y, más propiamente, los acontecimientos de su vida que constituyen el tiempo de narrar, supeditado al tiempo biológico. El tiempo de narrar es punto de partida para el tiempo narrado, es decir tiempo interno de la narración que tiene como propósito, diría Ricoeur (2004) es «hacer presente los acontecimientos no perceptibles por los sentidos de un oyente» (p. 494). La determinación del mundo del texto como extensión de nuestro mundo cobra aquí especial relevancia porque a esta extensión del mundo le queda legada la tarea de expresar y manifestar en tiempo presente todo aquello que en los vastos territorios de nuestro mundo materias es fatuo o imperceptible.

Así pues, los juegos con el tiempo y la narración en sí misma tienen la importantísima función de expresar aquello imperceptible pero que aflora, motivado por los acontecimientos personales como lo que Foucault (2022) llamaría «la práctica de la parrhesia» (p. 19), es decir el decir veraz que parte de la necesidad ineludible de comunicar una verdad personal y que no responde necesariamente a los preceptos hegemónicos. Entonces, narrar se constituye como actividad innata de expresión que nace del acontecimiento para constituir nuestra propia identidad; tenemos entonces la necesidad de narrar para comprendernos y comprender el mundo.

5.6. Escribirse

Demetrio (1999) en *Escribirse. La autobiografía como sanación de uno mismo* postula una serie de ideas que dialogan de manera muy oportuna con todo lo mencionado hasta el momento, poniendo sobre la mesa el «pensamiento autobiográfico» que nos permite descubrir nuestra propia ficción, esa que constituye la memoria:

ese conjunto de recuerdos de nuestra vida pasada, de lo que hemos sido y hemos hecho, es una presencia que a partir de cierto momento nos acompaña el resto de nuestra vida. Es una compañía secreta, meditativa, que sólo comunicamos a los demás a propósito de ciertos recuerdos, excepto si la convertimos en una finalidad de la vida. (Demetrio, 1999, p. 12)

La autobiografía como «una finalidad de la vida» deviene en una actividad narrativa que, muy de la mano de Ricoeur (2005), hace de vivir «una actividad y una pasión en busca de relato» (p. 10). Con esto, la autobiografía permite acceder a los orígenes de nuestra historia y en esta evocación de los inicios se asigna el sentido del *acontecimiento*, un movimiento que es «experiencia de lo otro inhabitual, insólito, indecible, impensado, imposible, que finalmente se hace posible, verosímil, inteligible, comunicable, por el poder la palabra» (Ortiz, 2021, p. 25). El pensamiento biográfico deviene, entonces, en la totalidad de los casos, pensamiento narrativo, pero, además, deviene ficción, ya que:

Es un recuerdo, la memoria siempre da pinceladas sobre los rostros y convierte a todo el mundo en una especie de personaje, de creación imaginaria. La memoria es el dramaturgo que tienen adentro todos los hombres, pone en escena e inventa un disfraz para cada ser vinculado con nosotros. La distancia entre lo que fue una persona y lo que se recuerda de ella es literatura. (Saramago, 2001, p.26)

La autobiografía se instaura entonces en ese terreno limítrofe entre historia y ficción que se puede catalogar como *metaficción*, atendiendo a que sus características operan en un margen que, citando nuevamente Derrida «se mantiene dentro y fuera» (1998), entregando un punto de contacto importante entre verdad y ficción que bajo el planteamiento de una narración de auto-ficción implica la posibilidad exploratoria de la *parhesía*.

5.7. El fanzine

Bellón (s.f.) hace un breve recorrido histórico sobre el fanzine que data su nacimiento en 1930, teniendo como antecedentes directos los panfletos y folletos, cuando se publica *The comet*, una producción independiente que antes de ser lo que fue tocó las puertas de la prensa local de Chicago sufriendo la mano dura de la censura editorial que suelen sufrir los autores desconocidos. Más de treinta años después, en 1976, nacen paralelamente *Punk* y *Sniffin' Glue*, dos publicaciones que se pararon firme al margen de la cultura editorial hegemónica dando voz a las voces contraculturales y marginalizadas de la época.

Bajo esta línea, el nacimiento del fanzine es un hito de lucha contra la censura y permite expresar pensamientos críticos en torno la sociedad de una época. Han surgido nuevas acepciones alrededor del mismo que se han acuñado de acuerdo con las necesidades comunicativas de las diversas culturas (o subculturas) que residen en una sociedad:

Un fanzine es siempre un medio de comunicación independiente, que se rige únicamente por los gustos y las predilecciones del autor o los autores, y basa su existencia y continuidad en la autogestión. [...] Es un cajón de sastre donde tienen cabida dibujantes, poetas, críticos, fotógrafos, escritores, músicos; cualquiera que tenga algo que decir, sin pretensión de gloria, dinero, reconocimiento o perpetuidad. [...] De esta forma, el mundo de los fanzines permanece como una experiencia alejada y underground a la medida oficial, tanto en parabienes económicos como ideológicos» (Babas y Turrón, 1997, pp. 15-16).

A diferencia de las configuraciones convencionales de una cultura predominante dentro de una sociedad, las llamadas subculturas encuentran el fanzine como medio para expresar sus pensamientos, su manera de ver, ser, hacer y sentir el mundo, lo cual, a su vez supone iniciativa y participación activa, es decir, autoeditorial y sin fines de lucro, un movimiento que se construye y al que se le da valor socialmente.

5.7.1. Características del fanzine

Colma & Cánoves (2017) nos presentan entre las características del fanzine la adscripción a la tradición del «hazlo tú mismo» que permite entender en el fanzine una predilección por la actividad artesanal, teniendo en cuenta que, como diría Sennet (2019) «en términos prácticos, no hay arte sin artesanía; la idea de una pintura no es una pintura. La línea divisoria entre artesanía y arte parecería establecer una separación entre técnica y expresión».

De esta manera, el fanzine reconcilia la técnica con la expresión a través de la autogestión que, entre otras cosas, se deshace de la editorial que participa como intermediario y agente de poder en la constitución de una publicación. Otra de las características que Colma & Cánoves (2017) le otorgan al fanzine tiene que ver con las evasión del ISBN o el ISSN que no es otra cosa más que la legitimación de los principios editoriales dominantes, por su parte, los fanzines son:

publicaciones de carácter inmediato que no utilizan medios de producción standard u oficiales. Y en cuanto a la distribución, la cosa no es muy diferente. La distribución es totalmente casera, o ecosostenible, de escala humana, utilizando los métodos y recursos que se tienen a mano. Los medios de distribución más habituales son las ferias clandestinas o simplemente legales, de costes muy reducidos o incluso gratuitas, librerías afines a la filosofía del fanzine, intercambio y venta por correo o a través de redes sociales, etc. (Colma & Cánoves, 2017, p. 9)

Cabe resaltar que la clandestinidad y la abaratada producción del fanzine no implica una menor calidad ya que, si bien los primeros fanzines sufrían de falta de técnica, en la actualidad las herramientas de autoformación resultan en una producción artesanal que denota un balance entre técnica y expresión.

Como conclusión, el fanzine significa entonces, en su lenguaje contracultural y al margen de la hegemonía editorial, una plataforma de producción que tiene la cualidad inherente de evadir las barreras de la censura y resulta en una oportunidad de enriquecimiento narrativo, nutriendo la posibilidad de fortalecer una contracultura académica entorno a la labor artesanal del estudiantes y maestros.

6. Dimensiones de la investigación

Este trabajo ha sido dinamizado desde la perspectiva de la Investigación - Creación (IC) que consiste en:

el proceso estructurado mediante el cual se genera nuevo conocimiento a través de la creación de obras, eventos, objetos y productos con valor estético, valor entendido como la capacidad que tiene un objeto para atraer la atención hacia sí mismo, produciendo una experiencia en la que se transmite un contenido de verdad que puede ser compartido de forma intersubjetiva. Esa existencia del objeto estético en la cultura es lo que permite que, sin ningún criterio de utilidad o referencia, lo estético impacte en la sensibilidad y las emociones, construyendo horizontes de sentido que funcionan como marco para cualquier proceso de generación de conocimiento. (MinCiencias, 2020, p.12)

Con lo anterior, es justificado que el elemento central de esta investigación sea la producción artesanal de textos narrativo-analógicos realizados por participantes de las iniciativas del taller de la palabra y, en ese orden, mi propia narración de autoficción. Vale la pena anotar que, en este sentido, dichas narraciones son resultado de un proceso de indagación en el que convergen las motivaciones individuales de los implicados con las herramientas teóricas que fueron ofrecidas en el espacio formativo del taller.

6.1. El taller de pensamiento narrativo

El Taller de Pensamiento Narrativo se constituye como un escenario alternativo de formación e Investigación Acción Participación (IAP), entiéndase por este término, según Latorre (2005): «una nueva visión del aula como espacio de investigación y desarrollo profesional, donde se cuestionan el papel que los docentes deben desempeñar y cuál debe ser su compromiso» (p. 7).

Este escenario permite vivificar la teoría narrativa de la *triple mimesis*, que en este proyecto es, a su vez, componente teórico y metodológico, para encaminarlas hacia la imagen y dinámica del taller, es decir, un lugar en el que se aprende haciendo, pasando gradualmente del rol de

aprendiz hacia el de artesano de un oficio, tal como lo acota Richard Sennett (2009) al referirse al taller medieval:

La presentación del aprendiz se basaba en la imitación (...) mientras que la del oficial tenía mayor alcance. Debía demostrar competencia de gestión y poner de manifiesto su fiabilidad como futuro líder. La diferencia entre la pura imitación del procedimiento y la comprensión más amplia de cómo utilizar lo que se sabe³ es señal distintiva de todo desarrollo de habilidades. El taller medieval se caracterizaba por la autoridad que confería a los maestros (...) Sólo raramente un gremio interferiría en los juicios de maestros individuales de un taller, pues el maestro unía en su persona autoridad y autonomía. (p. 42)

En este caso, la producción de conocimiento está encaminada a la consolidación de una creación artesanal que atraviesa diferentes fases.

6.1.2. Trama y acontecimiento

Para indagar en el rastreo de las memorias del taller de pensamiento narrativo en busca de indicios y acontecimiento de ficcionalización, es necesario entender que, cada fase del mismo operó como elemento narrativo. Es decir, el punto de partida para la construcción artesanal fue, en cada caso, una reflexión personal sobre el acontecimiento. Este punto de partida nos ubicó ante un panorama en el que la narración histórica, tal y como la describe Ricoeur (1995), fue el punto de partida indispensable para la escritura.

Aquella lectura que nos abrió las puertas a la ficción fue, sin duda, *Sobre Verdad y Mentira En Sentido Extramoral* de Nietzsche. Que nos permitió entender la cualidad innata del lenguaje de producir contenido analógico. Bajo la metáfora de «Quitarse la máscara» fuimos conscientes de la posibilidad de narrar un mundo que abandona por un momento el «pacto de paz» (Nietzsche, 2020) con el propósito de explorar la narración como posibilidad de producción de conocimiento. En ese momento, todos fuimos *parresíastas* y fue posible evidenciar que: «lo que motiva la búsqueda semiótica, frente a esta inestabilidad de lo duradero, es esencialmente la ambición de fundar la perennidad de la función narrativa sobre reglas del juego sustraídas a la historia» (Ricoeur, 2004, p. 420). Es decir, la ficción se convirtió en vehículo de verdad.

En la transición de acontecimiento a ficción como vehículo de verdad, que no es otra cosa más que *triple mimesis*, la trama opera como aquello que «confiere unidad e inteligibilidad por medio de la "síntesis de lo heterogéneo"», es decir la unión de lo aparentemente irreconciliable:

verdad y ficción. Dando como producto la artesanía que es camino de reflexión y reconfiguración.

6.1.3. Escribir y publicar: el fanzine

La revista indexada, el artículo científico y demás formatos tradicionales nos sitúa como individuos académicos ante un territorio rígido de producción que busca demostrar y no mostrar, supeditando el resultado al análisis que disecciona los cuerpos, esos que menciono en algún momento como territorios vivos, fuentes que fluyen como ríos, implicando la muerte de lo orgánico:

El informe es una historia que el investigador-escritor se cuenta en primer lugar a sí mismo, a otras personas significativas y, sobre todo, al público lector. La investigación narrativa es un proceso, complejo y reflexivo, de mutación de los textos del campo a los textos para el lector. El investigador recrea los textos de modo que el lector pueda “experimentar” las vidas o acontecimientos narrados. (...) El resultado no es, entonces, un frío informe objetivo y neutro, en el cual las voces (de los protagonistas, investigador e investigado) aparecen silenciadas, ni tampoco una mera transcripción de datos. (Botía, 2002, p.18)

Como consecuencia, los formatos mencionados, son un potente artefacto de silenciamiento que enfría lo vivo en una metáfora de la muerte y que deviene en otra de las muchas formas de censura. El fanzine, por su parte y como ya mencioné anteriormente, se presenta como un escenario de publicación al margen que, retomando a Derrida (1988), no solo cuestiona y contradice, sino que nutre y revitaliza las formas tradicionales para finalmente convertirse en un escenario de publicación que nutre de forma directa los propósitos del taller.

6.2. Una breve presentación de mi ejercicio de creación

Sin adelantar mucho, para permitirle al lector saborear la lectura, sería incoherente que esta investigación no finalice en narración, una que hable por sí misma sobre un tema que recorre de forma profunda las fibras de mi ser y el de los otros. Precisamente, no con la intención de demostrar nada que no puede más que sentirse. Entendiendo además que «el relato es sumamente sensible a aquello que desafía nuestra concepción de lo canónico. Es un instrumento no tanto para resolver los problemas cuanto para encontrarlos» (Bruner, 2003, p. 32).

7. La verdad y otros sueños⁵

Hay un momento en la vida en que uno siente la necesidad de relatarse de un modo distinto al habitual. Tarde o temprano nos llega a todos, a las mujeres y a los hombres; y sucede ya desde hace centenares de años. (...) Más que un proyecto, que no todos llevamos a cabo, es una sensación; un mensaje que nos llega de improviso, sutil y poético, pero capaz de asumir forma narrativa. Es casi una urgencia o una emergencia, un deber o un derecho: según los casos y las circunstancias.

Duccio Demetrio (1999)



⁵ Las imágenes presentadas en esta narración son de mi autoría y no serán marcadas como figuras pues entorpecerían el ritmo de la narración, además son consideradas como elementos que también contribuyen a la construcción de la trama.

Mimesis I

Génesis

«En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios». Pero ¿qué es el verbo? El verbo es el acontecer primero; un dios sopla el barro con su aliento de vida, la palabra que empuja, acciona, moviliza. Así, nuestro mundo, el mundo humano, no existe fuera del lenguaje, es por eso que logos y dios son uno solo que habita a cada ser. Luego de creado, el ser se descubre a sí mismo, descubre sus manos, se descubre arrojado sobre la tierra y la camina. Guarda en sus entrañas un halito creador: vibra desde el diafragma la palabra del origen.



Hoy, asisto como muchos a la escritura que es comienzo, una fuerza creadora que sopla divinamente sobre un vacío apaciblemente inerte. Asisto a la escritura como parto que me recorre descubriendo mi nacimiento y mi muerte. Yo mismo me moldeo con estas palabras para vivir inmortalizado y omnipresente en mis ficciones. Me escribo para dejarme morir y nacer perpetuamente.

Soy barro amorfo, esencia de la no consciencia y despierto por primera vez. La luz entra por mis ojos, yo solamente lloro. Soy una semilla recién germinada y siento la nostalgia propia de ser arrancado de la inexistencia. El aire entra y yo todavía no se diferenciar el placer del dolor. Mi único lenguaje es el llanto.

Infancia

Asombro y angustia: todo el universo era desconocido, inexplicable, maravillosamente aterrador. El barro de mi cuerpo iba tomando forma entre los nombres que recibía de mi abuela; El niño, el nieto, el frágil, el llorón, el travieso. Chapaleaba en el agua de mis primeros baños e iba creciendo entre las manos de mi abuela. Ella fue la primera alfarera de mi cuerpo. Humedecía sus manos y me daba forma para después secarme en el cálido horno de su pecho.

Ya con el barro fijado, mis pies tocaron por primera vez el suelo. Inhalando la vida, comenzaba a caminar. Mis pies descalzos sentían el frío y se tropezaban torpes. Quería volver a los brazos de mi abuela, pero ya no podía cargarme.

No comprendía por qué estaba vivo. ¿Lo pedí? ¿Me lo impusieron? Estar vivo se siente incómodo, pero una vez respiramos el mundo, la inexistencia se vuelve incomprensible. Entonces, habitando ese misterio aprendí mi primera palabra: vida.

Constantemente me sentía desorientado porque sabía nombrar el mundo de la vida y, sin embargo, todo lo que nombraba se desvanecía: el abrazo, el dulce, las presencias, la luz, el dolor, el silencio. ¿Qué era lo que verdaderamente existía?



El dios de los domingos

Íbamos a la iglesia cada domingo, era importante porque temíamos al dios de los domingos y en ese lugar se aplacaba su furia. Descubrí que por él existo y que decidía mi suerte. Él y solo él podría salvarme de la muerte que no cabía en mi lenguaje de vida. Me enseñaron del infierno y del cielo, del bien y del mal. Afianzaron mi temor hacia el mundo porque el mal vivía en todas partes: en las noticias, en la calle, en la casa, en los pensamientos, en los corazones. El bien, por su parte, era esquivo y casi parecía que solo habitaba en Dios, pero él era invisible y yo solo podía fantasear con cómo se veía y con cómo sonaba su aliento creador. Le pedí con toda mi fe que me hablara, pero jamás respondió.

Mi abuela me enseñó que él hablaba en la biblia, esa donde las aguas se parten en dos y todos los 24 de diciembre nace un niño como yo que está destinado a morir, celebramos su nacimiento y, sobre todo, celebramos su muerte como expiación de nuestros pecados. Yo miraba al cielo buscando la entrada de la vida eterna, desde donde un hombre barbado me miraba todo el tiempo. ¿No se distraía nunca? ¿Me miraba siempre a mí, aún con tantas personas a las cuales vigilar?

Recuerdo ver los aviones sobrevolar el cielo casi rozando las puertas del reino de los ángeles y también caminaba desconfiado de que la tierra se abriese vaticinando el juicio final. Habitaba por sobre todas las cosas la desconfianza de una historia que me parecía imposible y, aún con todo, me aferraba necio a la posibilidad de vivir más allá de la muerte, así que insistía en escuchar su voz inaudible.



Pero solo se reafirmó el silencio. Los domingos se volvieron mi día más odiado porque solo se hablaba de miedo, sufrimiento y de redenciones que no le pertenecían a la vida. Creía en esa divinidad rencorosa solamente para no arriesgarme a la eternidad en los infiernos. Entonces, entendí que su castigo no era la muerte, era la eternidad, la eternidad del sufrimiento y que su salvación consistía en el abandono de mi cuerpo. Además, ¿Cómo un dios silencioso podía guardar en sus entrañas un aliento creador?

Los mundos secretos

De lunes a sábado vivía sumergido en mis ficciones, yo era muchos y nada era imposible. El mundo era un juego en el que casi siempre salía vencedor. Escapaba durante eternidades de la cotidianidad de los días y no tenía reservado ningún secreto. Bajo las infinitas máscaras, mis dominios eran enteramente controlados por mis manos. Yo mismo moldeaba el barro de mi cuerpo y de mi alma, artesano de mí mismo.

Mi casa era fortaleza impenetrable, los árboles que veía por la ventana eran guardianes indómitos y detrás de cada objeto, simple a los ojos de cualquiera, existían todas las posibilidades. No había lugar impenetrable, el aliento que nacía en mi imaginación era poesía secreta. Todo existía con base a mis propias normas y hablaban su propio idioma.

El encanto del juego era refugio para mis temores y nicho de mi propia verdad; sin bien ni mal, sin pecado, dolor o eternidad.



Despertar del sueño



Cuando tenía siete años, murió una amiga de mi abuela. Me contó que, presente en sus últimos segundos de vida, asegura haber visto el alma de Rosalba salir de su cuerpo y subir al cielo. Estuvimos en el velorio y fue la primera vez que vi un cadáver. Lloré, su gesto frío se me clavó en la cabeza durante mucho tiempo. Desde entonces, no pude dejar de imaginar mi propia muerte. ¿Cómo se sentía no existir?

Mi lenguaje de vida no podía, tan siquiera, dimensionarlo.

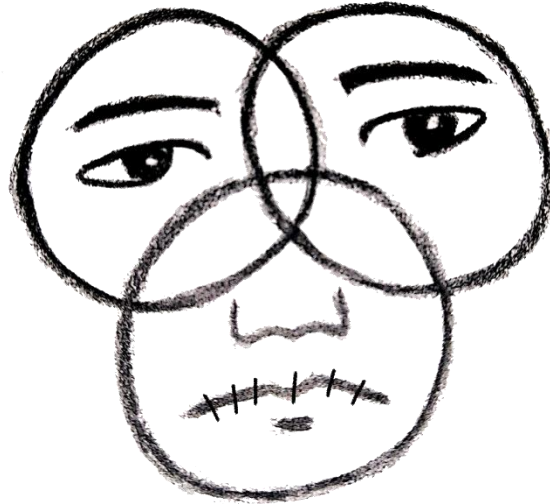
Sentí por primera vez que nada tenía sentido. Rosalba terminó convertida en polvo y, aunque su alma escapó despavorida, sufrió la inclemencia de un cuerpo que se rompió. Sentí la

amenaza de la muerte, yo podía ser el próximo, entonces el pecho se me hacía pesado, hervía de pies a cabeza y ni siquiera podía escapar a mis mundos secretos, porque estaban rígidos como un cadáver.

El regalo del silencio

Entendí que mis miedos no me hacían especial.
Todos lo tenían y, aún con ellos, vivían su vida.
Yo, como cualquiera, aprendí a ignorar mi
sensación de vacío y fui creciendo, confiando
en que todo aquello que no es nombrado
tampoco existe. El silencio me salvó de mí
mismo, ¿el silencio también salva al dios de los
domingos de su propia furia?

En todo caso, cerraba mis ojos, respiraba
profundo y despejaba mi mente de cualquier
palabra naciente, era un regalo tener mi mente
quieta, era un regalo el silencio y, más que nunca, la poesía secreta, insonora, de mis juegos
infantiles me concedían, cada noche, la posibilidad de ser eterno, omnipotente, aunque solo fuese
un juego, a pesar de ser solo un juego.



Primera melancolía

Hoy mis piernas y mis sueños no me obedecen,

No espero nada bueno de los cielos azules.

El mundo me asegura que he de aprender su ritmo,

pero yo solo conozco los pasos lentos de mi alma.

Hoy no necesito de la luz,

pero temo profundamente a los monstruos que solo yo puedo ver.

Hoy mis piernas y mis sueños no me obedecen,

porque me han dicho que debo dejar de creer,
no espero nada bueno de esos cielos azules
que se tiñen de eternidad y que nunca pude recorrer.

Hoy soy un extranjero en un mundo ajeno
y solo espero algún día escuchar la voz de dios.

El umbral

A los 17 años ya no vivía con mi abuela, mi tío me levantó en sus manos y acompañó mis caminos con paternidad delicada, me sostuvo como quien sostiene un pájaro, luego, me permitió desplegar las alas para volar fuera del nido. Me declaré ateo, a pesar de que hace muchos años desconfiaba de la religión católica. Al fin me sentí libre de cadenas, libre de la eternidad, de los infiernos y del cielo.

Conocí un antiguo poema del autor romano Horacio que decía «Carpe diem, quam minimum credula postero», que significa: vive el ahora, no confíes en el mañana. Esa fue mi nueva religión, la religión del ahora, de la contemplación y los sentidos. Sin desconocer la finitud, cada día que tenía era lo único seguro y no había de preocuparme por nada más, ignoraba voluntariamente la fatalidad de mi existencia.

Con el tiempo, mi rebeldía y mis mundos secretos encontraron el llano y suave territorio de un cuaderno y me concentré más que nunca en escribir, porque escribir era explorar mis posibilidades, darme sentido, luego de abandonar la cómoda esperanza de la reencarnación. Hubo, en esa época, una suerte de aura mágica rondando todo mi espacio, como una corriente de aire que se arremolinaba entre mi cuerpo. Yo mismo me consideraba un soñador y soñar no era otra cosa más que mi anarquía, rebelión contra una insatisfacción sofocante de la que no quería participar.

Conocí también la metáfora del fuego y me sentí como Prometeo que robaba la luz a los dioses para entregarla a los seres humanos para mantener viva la luz de un fuego que, sin embargo, tenía

un precio; el doloroso conversar con los recovecos silenciados de mis temores que se fugaban entre los versos inconscientes de mi poesía.

Intemperie

A pesar de la grata sensación de poder habitar entre todos los mundos posibles y el juego de la omnipotencia de la ensoñación, la muerte nunca dejó de buscarme entre los recuerdos y los rincones imprevistos de cada espacio. Yo, rebelde, mientras leía *Qué viva la música*, comencé a pensar que mi forma de reírme de la fatalidad era quitarle el derecho de reclamar mi vida. Había pactado, inocente, que no viviría más de 20 años. Escribir, entonces era necesario para ser recordado, a lo Caicedo, podía morir tranquilo si dejaba obra.

Tenía 19 años y cada vez más cerca los 20, en contra de todo pronóstico, mi escritura había enmudecido. Aprendí la lengua del sinsentido. Y pensaba que, guiado por el exceso, ya había vivido todo. Vivir me provocaba hastío desde pararme de la cama hasta tomar un lápiz. Tenía una mente vacía de símbolos porque escribir es el lenguaje del dolor o éxtasis, pero no el de la ausencia y yo estaba plácidamente ausente.

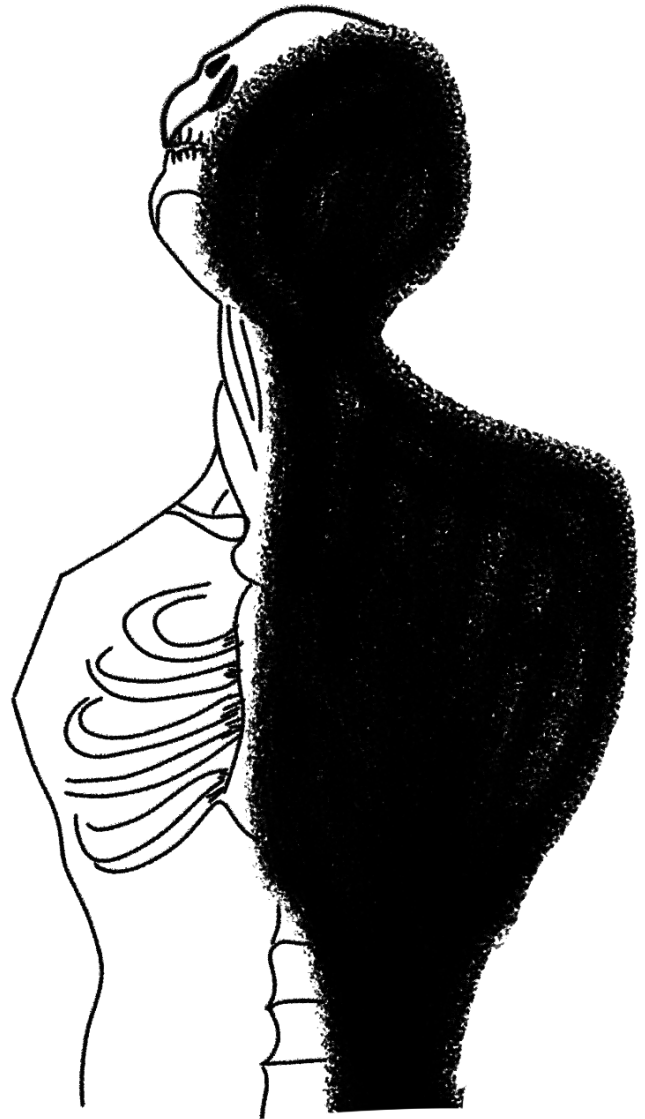
A menos de seis meses de los pactados 20, empecé a deshacer mis pasos. Deshecho, llegué a mi tío, el que me permitió ser ave y también moldeó por mucho tiempo el barro de mi cuerpo. Lo abracé y, ya casi desvanecido, se despidió de mí.

Había aprendido que podía nombrarlo todo, pero ante tal posibilidad, suelo tener la certeza de que jamás voy a encontrar la palabra precisa. Mi hálito creador, siempre se ha perdido en el aire. Me

sentí extranjero de mi propio nicho y ajeno a mis propios pensamientos. ¿Cómo representar lo que no tiene representación?, ¿cómo tomarle las manos a la muerte sin conocer su rostro?

Desnudo, yo ateo, yo sin ficciones, me refugié en el exceso vinotinto. Moviéndome por el viento con la libertad de una hoja que se desprende del árbol. Delicadamente me movía hacia el otoño sin preocuparme por nada.

Hoja cayendo, toqué el suelo abruptamente el 30 de noviembre de 2018, una noche de cielo roto me quebré yo como el cielo. Rojo como el Vinotinto, no me enteré de nada. Tenía la mitad derecha del rostro deformada por la hinchazón y las heridas, me desmayé. Ese día recuerdo haber sentido tan de cerca como nunca lo que se siente el vacío: Calma muda, ausencia de todo dolor, escape de la vida.



Silencio

Escondo mi propio rostro.

No tengo lugar más que el propio lugar
que se riega desde mí,

Recorro cada relieve entre las sombras que me pertenecen.

Sinónimo de ausencia,

La ceniza que queda del fuego

Y es impulsada por el viento hasta el olvido.

2 de diciembre de 2018

¿Cómo se imaginan su muerte?

7 de diciembre

Los sentimientos me dan fiebre

17 de enero de 2019

Estoy viviendo mi atardecer.

Muerte pactada

Mimesis II

18 de enero de 2019. El lugar, una alta montaña de Santa Elena. Una espesa niebla servía de cobija y el frío se escabullía entre los huesos. En el centro azulado del bosque el fuego se sabía guardián de mi cuerpo y de mi alma, a su alrededor más próximo dos diablillos de ojos muy rojos jugaron hasta desaparecer.

Mis ojos quedaron fijos en una capa casi líquida de oscuridad que comenzaba a ascender por el lado derecho de mi cuerpo. Recordé mi infancia, los miedos de mi infancia. Como pude, bajé unas escaleras de madera que fueron naciendo a la par que mis pasos y ahí, alejado, ya sea solo un poco de la fuga de infancia y miedo, se abrieron mis entrañas: Me hice río, un río rojo que descendía las montañas.

Pasaron unos minutos, miré mis manos de río: eran caudal bravío y ya no respondían a mi impulso, después, miré mis huesos de ramas: se desarmaban. Y el fuego no notó que dejó escapar mi alma. Yo, ya desprovisto de cualquier guarida, vi desaparecer toda memoria encapsulada en mi caudal. Desesperados, los últimos vestigios de esta realidad gritaron: "todo es un sueño". Después, el mundo se diluyó por completo.

Yo, que no era yo, me presenté ante una gran conciencia errante que era principio y fin de toda alma que recorre este o cualquier mundo. Era una amorfa acumulación de esencias. ¿Será esa la forma que tiene Dios? No lo sé, pero sí sé que yo mismo me dirigía hacia ella como luciérnaga hacia bombilla encendida en la oscuridad. Frente a la conciencia errante fui mencionando palabra tras palabra y todas ellas dejaban de existir, por último, dejó de existir la muerte. yo mismo me hice conciencia errante durante todos los siglos. Mi intemperie era basta y arremolinaba, vivía en mí todas las vidas del mundo y un tiempo casi sin tiempo. Una y otra vez agotaba los años de la tierra.

Fuera de mí, muchas vidas más tarde, alguien pronunció el que alguna vez fue mi nombre. Como si se tratase de un conjuro, levante la cabeza envuelto en un mareo propio de haber vivido la eternidad en la espiral del tiempo. Poco a poco, fui arrastrado de nuevo a este mundo con cada repetición de ese nombre que volvía a ser mío. Pronunciaron mi nombre una última vez y regresó mi cuerpo. Recién nacido, aprendí nuevamente el lenguaje del llanto, habitando la incompreensión de un mundo al que ya no pertenecía.



Nacimiento

No entendía nada a mi alrededor, sin embargo, algo me decía que debía estar agradecido por habitar de nuevo el misterio de la vida y, he de admitir, todo a mi alrededor estaba más vivo que nunca. Sentía el aire, escuchaba sus susurros en mi piel, acariciaba mis cabellos y los sentía crecer como ramas de un árbol. Enterré mis manos en la tierra como raíces, Estaba experimentando el mundo por primera vez. Atentamente escuchaba cada sonido, todo parecía tener un lenguaje encriptado:

- ¿Quieres agua? Me preguntaron.

Tomé el vaso y bebí el agua que también estaba viva. Pero no comprendí las palabras, se movieron en mi dirección como un golpe seco; no pude esquivarlas.

Yo... volví a recordar quién era, pero ese que era parecía ahora tan ajeno a mí, que me comprendí impostor. ¿Debía asumir esa identidad, sin levantar sospechas y continuar con esta vida que se me parece más a un sueño?

Con la máscara puesta, regresé a casa. Cuando llegué, solo estaba el gato, me miró con sus ojos amables. Para él no importaba si yo era el otro o el que ahora soy. Siempre que veo al gato pienso en su inocencia, ¿cómo es que no le preocupa ser parte de una vida tan frágil y eterea?

Como sea, lo envido por su tranquilidad.

Entré a mi habitación. Era oscura, sin ninguna ventana, apenas si cabía una cama. Dormí, desde mi regreso, dormía casi todo el tiempo, el otro no disfrutaba dormir como lo disfruto yo. Ese día soñé con el camino que conduce a la casa de mi infancia. De nuevo era un niño, caminaba solo, pero en la mitad del camino me detuve: ya no recordaba dónde estaba. ¿Nunca regresé a mi casa? quizá el otro sí regresó a casa. ¿Estará este presente bifurcado? El otro debe estar comiéndose una arepa de maíz preparada por la abuela, sin pensar en nada, como el gato. Qué envidia.



8 de febrero de 2019

Yo soy mi principio y mi fin.

24 de febrero de 2019

A veces, lo más bonito, no es lo más fácil.

Blanco infinito

Otra vez, el tiempo detenido, otra vez río, otra vez resquebrajado. Eran las ocho de la noche, pero el cielo estaba claro como si fuesen las 12 del mediodía. Esta vez, en el centro no estaba el fuego sino yo, inmóvil.

Estuve mirado el negro negrísimo de la noche durante mucho tiempo, hasta que decidí caminar entre las tenues corrientes de aire; caminé un día, un año, caminé diez mil vidas. Agotado, crucé un umbral blanco cegador, una voz que contenía muchas otras habló lamentándose: — No te esperaba aún.

Comprendí que había sido puesto en la tierra como quien siembra el barro desgastado de mi cuerpo: regresé al vientre de mi única madre y el último aliento vital abandonó mi pecho.

Ese blanco cegador que lo colmaba todo era ahora mi única verdad. Sabiéndome incorpóreo tuve la necesidad de respirar: no podía, supe entonces que no había caminado el aire, me había arrastrado. Grité y era mudo, siempre fui mudo.

— Ahora estás despierto de tu sueño.

Una espiral comenzaba a nacer en el centro blanco, huracán que me arrastraba despiadado hacia el origen mismo de las voces. Tuve, aterrado, el reflejo de salir corriendo, sin piernas ni camino solo podía padecer la impotencia.

— Todo fue un sueño, ahora estás despierto.

Recordé que tenía que comprar cuidado para el gato, que, al día siguiente, tenía un examen sobre la *Divina comedia*, que tenía que seguir siendo hijo, amigo, hombre, palabra, pensamiento, sentimiento. Yo sabía que tenía que seguir siendo.

— Lo soñado no regresa, las obligaciones no son de nadie, ahora estás despierto.

Me recordé sentado a la sombra de un árbol, sosteniendo con mis manos un puñado de tierra pero nunca tuve manos para sostener la tierra, ni piel para sentir el viento, nunca tuve espalda para recostarme en el árbol ni ojos para ver el cielo. Nunca fui, nunca pude ser y el dolor invadió todo

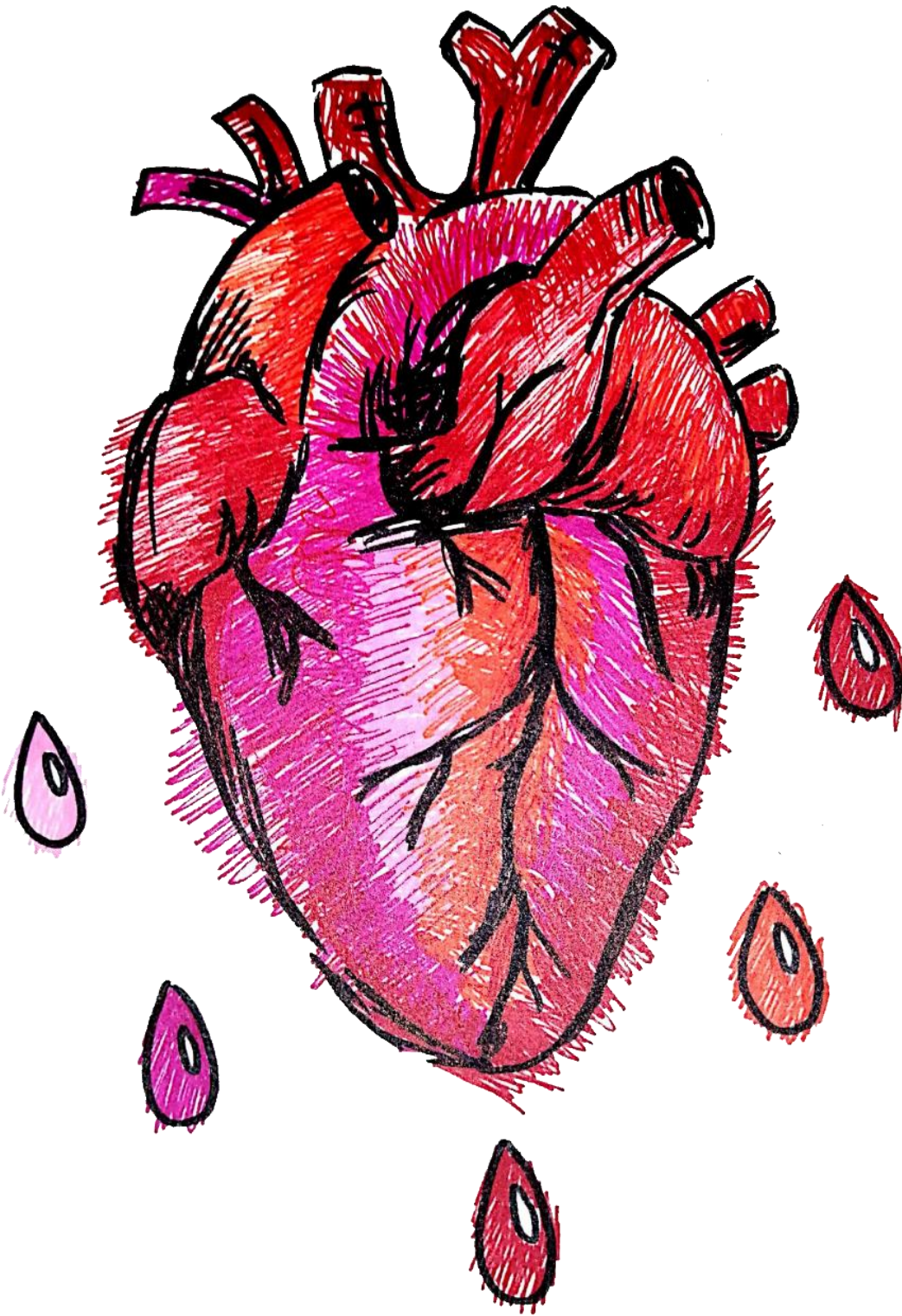
el espacio etéreo. la voz que me hablaba sintió mi dolor y el huracán creció como un abrazo cálido pero fuerte, inevitable.

El abrazo me recordó a cada ser que habitó la memoria de mi tacto, ahora los sabía inexistentes, imágenes frívolas de un espejismo. Estaba solo, siempre estuve solo. La ausencia creció como una explosión, si hubiese tenido corazón, en ese momento, mi corazón se habría desangrado. El blanco se tiñó de rojo, rojo de mi rabia, rojo de mi indignación. ¿A qué razón vivir engañado? ¿Qué le debo a los macabros tejidos del universo?

Si mi vida es un sueño, yo solo quería dormir, dormir para siempre, lejos del denso blanco que es todo y nada al mismo tiempo, lejos del cegador destello de la verdad. Me sacudí, rojo violento para seguir manchando ese despertar macabro.

¿Cómo puedo extrañar tanto el engaño de mi sueño? ¿Qué hacer si regresaba? ¿Qué hacer con el blanco infinito, que ha crecido desbordado para hacer de mi rojo una diminuta e imperceptible mancha? Jamás me supe tan insignificante...

Finalmente, yo semilla sembrada en el vientre-tierra, he germinado para volver a soñar, regresé a mi cuerpo para encontrarlo arañado, golpeado y amordazado por la impotencia. Mi corazón sangrante y con la sensación de un blanco infinito que tarde o temprano reclamará de nuevo mi inexistencia.



Abril 16 de 2019

La muerte debe recordarse, es más, ya no puedo ignorarla.

Vivir en vano

Alguna vez morir consistió en cerrar los ojos para siempre, en un eterno y apacible silencio. Ahora la muerte no es tan sencilla. Morir implica que cada momento de la vida es en vano. La muerte como totalidad, que tarde o temprano arrasará con todos y con todo, es el único acontecimiento verdadero. He regresado a mi sueño de la vida, pero descreo de todo, incluso de mí. Con la tierra del suelo, tuve que reparar mis grietas, pero el corazón irreparable sigue sangrando desde adentro.

Me movía, recién reparado, y sin embargo no estaba seguro de moverme. Miraba el techo sobre mi cabeza que cuelga inexplicablemente ¿sostenido de qué?

Salía a la calle y el cielo atterradoramente vacío me recordaba el blanco infinito, caminaba sobre un suelo frágil, a punto de desmoronarse. Miraba los rostros de las personas que se paseaban inocentes por el mundo y quería gritarles que estaban atrapados, que se revelaran contra el sueño que los absorbe. Lo pensaba, pero recordaba que no existen, recordaba que yo mismo no existo.

En este momento, quizá, otro igual a mí sigue disfrutando las arepas de la abuela, uno más, soy yo que narra, pero otro sigue encerrado en el blanco infinito esperando a que los demás despierten de su sueño o su pesadilla. Empecé a vivir por inercia, moviéndome en todas las direcciones que llevan a un único final posible, entonces no tenía sentido lo que hiciera, más que vida, me hice nostalgia, rabia roja y diminuta en un cuadro blanco infinito.



Sueño

Un rayo penetrante se abre paso entre las nubes espesas,

Es atrapado por un árbol
y tiembla la esfera entera que contiene nuestras almas.

Las paredes se hacen líquidas:

No recuerdo mi nombre.

Se abren por completo las fauces del mundo
en un juego de marcos y metales,
el rayo primigenio ya es una ráfaga de luz.

El río que brota de las tierras abandonadas arrastra mis sentidos.

Algunas veces soy otros y, los otros,
no son más que máscaras jugando a la verdad.

8 de mayo de 2019

Tengo los recuerdos deformados.

Jugar a salvarse

Veo mi cuerpo moverse hacia la cocina, saca una arepa de la nevera, enciende el fogón. La arepa se cocina y yo me pierdo en el fuego azul.

Vivía en una casa pequeña, mi mejor amigo me arrendaba una habitación en la casa de su madre. Ella nunca estaba. En la habitación diminuta y oscura, apenas cabía una cama sencilla y una mesa; no cabía la silla. Olía mal y trataba de tapar el olor con incienso.

Ese día tenía clase a las dos. No quería salir a la calle, no quería pronunciar palabra, no quería sentirme vulnerable en la intemperie. Además, no había leído el libro que propuso la profesora. Sin embargo, terminé por ir: me subí al bus a las 2:00 p.m., vivía a una hora de la universidad, en Caldas. Llegué tarde. Al entrar al salón, la profesora me miró mal.

Me senté, hice ruido con la silla y ella me mira de nuevo: respiró profundo. Estaban analizando una pintura, la profesora pronuncia mi nombre, ese nombre que me duele, yo la miré, ni siquiera

entendí la pregunta que me hizo, no la escuché. Le respondo que no estoy seguro y la noto molestarse aún más; me ignora el resto de clase.

Sus palabras se perdieron en el espacio, yo veía la escena desde afuera y sentía náuseas porque comprendía que todo era una farsa. Estábamos ahí, en un salón de clases y pretendíamos saber algo. Como si saber interpretar las pinturas renacentistas nos salvara del cruel destino blanco infinito.

Comprendí que cada ser sobre este mundo juega a salvarse, se autoinduce el engaño de las metas, las responsabilidades y los límites. Cada día salimos a la calle con el guion aprendido, los zapatos atados y el vestuario ajustado al cuerpo. El mundo es un gran y despiadado espacio poético, en el que nos movemos con máscaras fríamente cosidas a los rostros. Hacemos esto para huir de nuestra verdadera esencia: somos tan solo un sueño, nuestra verdad consiste en que no existimos y esto nos duele tanto que jugamos a existir; la ficción es de vida o muerte, es lo que nos justifica, pero yo me había arrancado la máscara y ya no sabía ponérmela.



Hijo de la luz

Soy hijo de la luz,

Tengo los ojos manchados

De no reconocer las sombras

Y tengo las manos ajadas

de tanto imaginarlas.

Nadie me enseñó a retroceder entre mis pasos,
Y solo por los murmullos de la angustia
reconozco los caminos que se imponen al destino.
Nunca pedí la condena de estos laberintos escarlata
que pintan mi cabeza,
mucho menos pedí recorrerlos.

¿Por qué se me enseñó del tiempo y sus confines?
¿Porque se me pidió entender la muerte que no pedí?
Envido a todo aquel que no se hace estas preguntas,
Envido a todo aquel que simplemente vive.

12 de julio de 2019

Nada, absolutamente nada, se siente real.

Huir de la vida

Con los días, el mundo se hizo insoportable porque no podía evitar cuestionar hasta su último detalle: Si caminaba por una acera me preguntaba su razón de ser y me veía a mí mismo jugando a ser un transeúnte que respetaba las reglas. Entonces todo se oscurecía, me costaba respirar, tiempo y espacio se desmoronaban a mi alrededor. Me descubría aún atrapado en el blanco infinito y todo el mundo se volvía vapor ante mis ojos. Cada vez que me descubría participando en ese juego macabro, ya sea caminando, ya sea tan solo respirando, todo se evaporaba.

Me encerré durante meses, faltaba casi siempre a mis clases, no comía porque me aterraba la sensación de alimentarme de la muerte. No escribía porque era un intento fútil por escapar del vacío. No dormía porque ya no sabía distinguir el mundo diurno del mundo de los sueños, no salía a la calle porque había sido expulsado del juego cuando me quité la máscara, era un exiliado.

No había en el mundo ningún consuelo más que la seguridad de esas cuatro paredes oscuras en las que me refugiaba de la vida. Vida falsa, vida de juegos crueles con el tiempo, vida sin verdad.

Para noviembre de 2019 mi salud física y mental estaba deteriorada, mi vida personal y social también. Me podía ver las costillas, estaba pálido, tenía los ojos rojos y la voz inaudible. Era un fantasma, una pesadilla.



Mimesis III

Tiempo pactado

Murió Candela, una perrita criolla que rescaté a mis quince años y que hasta sus últimos días vivió con mi tío, en Santa Elena. Su muerte se sintió mi muerte, pero también se sintió pactada por la vida y por el tiempo. A pesar de que Candela, como todo, era un sueño, un espejismo vacío, sabía que ya no podía volver a verla correr por el musgo de los bosques, tampoco volvería a saludarme alegre con su cabeza levantada, sus patas largas y su pelaje suave.

La muerte de candela fue como tierra firme para mi naufragio, dolorosa tierra firme de la ausencia verdadera. Mi tío dice que se fue tranquila, que él no se sintió mal por su muerte, que ella descansó, a pesar de que fue una muerte repentina, de que estaba joven, a pesar de no presentar signos de deterioro. Candela despertó del sueño. ¿Me espera en el blanco infinito?

Después del despertar de Candela, comencé a sentirme llamado por la misma montaña en la que fui río, en la que fui semilla y rabia roja. Era inevitable, todo me arrastró al yagé.



Última noche

Cada vez escucho menos...

Las piedras arden,
el sonido viaja a otros lugares,
rehúye de mí,
hace agujeros en la ausencia.

Todo escapa,

El destello blanco integra el horizonte,
amplio brillo que se cierra a ritmo de pestañeo.

El viento susurra un recuerdo
y la oscuridad próxima de su olvido
escabulle su frío en mi espalda, instantáneamente.

No hay tiempo para el instante,
la trémula telaraña en la que quedé atrapado
antes de darme cuenta de que estaba en el aire,
sacude mi cuerpo y deja de pertenecerme.
Otro destello... otra vez estoy despierto.

20 de marzo de 2020

Soñé que repetía de nuevo toda mi vida. Soñé con toda mi vida, incluso con la no vivida, y recordé que, para nadie es un secreto que todos los caminos de este libro conducen a la muerte.

Regreso

Había pasado un año desde la última vez, estábamos todos reunidos alrededor de la fogata, uno a uno fuimos tomado del brebaje amargo, todos tomaron una copa, yo tomé la mitad. Después, hubo silencio, poco a poco una armónica comenzó a interrumpir el tiempo.

Lo primero que se me reveló fue que Candela no murió, estaba corriendo de un lado al otro de la ceremonia, alegre y energía como siempre. Se sentó a mi lado derecho, sentí su calor, sentí su calma recorrerme todo el barro del cuerpo y su corazón latía dentro del pecho de mi tío. Candela era fogata, fijaba mi molde, sellaba mis grietas, mi tío era aire, respiración del universo.

Esta vez, no hubo blanco infinito ni consciencia errante. Un abuelo nació de la semilla que algún día fui y me miró mientras sonreía:

- ¿Por qué vivimos en un sueño tan cruel? — pregunté.
- Tú lo haces cruel — respondió.
- ¿Por qué tenemos que morir?
- En tu corazón sabes que la muerte es solo una transformación.
- No quiero ir al blanco infinito.
- Tienes el poder de ir a donde tú quieras.

Comencé a ver cómo de nuevo caminaba en el aire diez mil vidas hasta llegar al blanco infinito. Otro yo respiró profundo y se quedó inmóvil. Otro gritó, otro murió, otro nació, otro nunca existió. Entre infinitos otros, volví al presente.

—Todo lo que imaginas es posible, porque vives en un sueño.

Otro tuvo alas, otro controlaba la luz y la sombra, otro era la voz que me hablaba. Después me miré mis manos, recordé que iban a envejecer hasta hacerse polvo y supe que yo no sobreviviría, pero entonces soñé otro inmortal y el existió para siempre.

Vi un dios nacer en mi pensamiento como una flor blanca, no era el dios de los domingos, era la vida que respiraban mis pulmones. Una jaula se abrió, ahora puedo ir donde yo quiera. En ese barro recién fijado, yo, mi propia deidad, soplé la vida. Mi palabra fue verdad y dormí plácidamente en mi sueño. dios no guarda silencio porque arde desde mi pecho: es Candela, es el gato, es el sueño, mis mundos posibles, mi poesía secreta.

Un libro se abrió, escribí mi propio futuro. De mis ojos nacieron los colores del universo, agradecí la posibilidad de seguir jugando a la vida y el tiempo comenzó a moverse de nuevo. Sonreí, otra vez puedo moverme sin miedo a que el suelo se desarme porque saberme dueño de las máscaras de la vida me regala el privilegio de no usarlas. Puedo recorrer este y todos los mundos, sé que ninguno es verdadero ni falso, sé que habito la ficción como única posibilidad. ¿Qué es la ficción?

La ficción es la verdad que nos hace inmortales.



Soy

Nací cuando nació mi conciencia,
Después, colmé el universo nombre a nombre.

Utilizo las máscaras del mundo
Y danzo en su idioma,
A su compás incomprendido.

Soy hermano de las hojas de los árboles;
No soy eterno,
Pero existo, colmando todos mis límites,
Entonces, soy eterno en cada aliento que arrastra el viento.

Lo sé,
Sé que me resumo en movimiento,
Palpé las paredes de las cuevas
Para pintar mis huellas, buscando escapar lejos de mis edades
Y luego mi cuerpo se hizo arena que arrastró la marea hasta el silencio.

Soy instantes,
Un inabarcable sentimiento que escapa del cuerpo,
Lo sólido que se desvanece en el aire.

¿A dónde iré?

Una parte de mí sabe que tarde o temprano volverá para siempre al blanco infinito, la nada que lo es todo, una parte de mí también sabe que, eternamente, voy a repetir este instante, que una y otra vez voy a vivir todas las vidas del mundo. Creo también que solo puedo encontrar refugio en mis ficciones, mi nicho propio de mundos secretos.

Tengo la preocupación vital de imaginar mi propia verdad, habitarla con rabia roja hasta que se disipe cualquier resquicio de duda, sé que, en mi muerte, viviré sin tiempo ni límites en mi espacio poético. Sé, además, que cada ser de barro que se mueve sobre la tierra encuentra su propia salvación en esa ficción que nace ardiente como soplo de vida en su pecho; única, irrepetible, verdadera.



Referencias

- Bellón, N. (s. f.). *Anexo II. Fanzines, utopías y otros realismos mágicos para una transición ecosocial*. eldepartamento. <https://eldepartamento.org/wp-content/uploads/2021/05/anexo2-fanzines.pdf>
- Blas, A., Blanco, A., & Sánchez, F. (2020). *Vista de Narrativas en la formación Superior. Experiencias en el marco de un Proyecto de Innovación Educativa | Márgenes Revista de Educación de la Universidad de Málaga*. Revistas.uma. <https://revistas.uma.es/index.php/mgn/article/view/9288/10370>
- Botía, A. B. (2002). «¿De nobis ipsis silemus?»: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4(1), 01-26. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/239448.pdf>
- Bruner, J. S. (2003). Realidad mental y mundos posibles: los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=177205>
- Caamaño, C. (2012). *La narrativa en la enseñanza*. Cámara del libro. <https://www.camaradellibro.com.uy/wp-content/uploads/2012/03/ART%C3%8DCULO-Y-CONFERENCIA-LA-NARRACI%C3%93N-Y-LA-EDUCACI%C3%93N.pdf>
- Coloma, J. & Cánoves, M. (2017). “Los (otros) libros. Bibliofilia underground”. En *Pasiones bibliográficas II*. València: Societat Bibliogràfica Valenciana Jerònima Galés, 23-34
- Demetrio, D. (1999). *Escribirse: La autobiografía como curación de uno mismo*. Paidós.
- Derrida, J., & Marin, C. (1988). *Márgenes de la filosofía*. Ediciones Cátedra eBooks. <http://ci.nii.ac.jp/ncid/BA24579158>
- Foucault, M. (2022). *El coraje de la verdad. El gobierno de uno mismo y de los otros, II (Universitaria)*. Ediciones Akal, S.A.
- Lispector, C. (1978). *Un soplo de vida: (pulsaciones)*.
- MINCIENCIAS (2020). *La Investigación + Creación: Definiciones y Reflexiones*. Bogotá: Ministerio de Ciencias, Tecnología e Innovación.
- Nietzsche, F. W. (2020). *Sobre Verdad y Mentira En Sentido Extramoral: Friedrich Wilhelm Nietzsche*. Independently Published.

Ortiz Naranjo, M. N. . (2021). Abrir el relato, vivir . *Agenda Cultural Alma Máter*, (283).

Recuperado a partir de

<https://revistas.udea.edu.co/index.php/almamater/article/view/345181>

Ricoeur, P. (1995). *Tiempo y Narración I: Configuración del tiempo en el relato histórico*. Siglo XXI editorial.

Ricoeur, P. (2024). *Tiempo y Narración II: Configuración del tiempo en el relato histórico*. Independently Published.

Ricoeur, P. (2005). La vida : un relato en busca de narrador. *Ágora*, 25(2), 9-22.

<https://minerva.usc.es/xmlui/bitstream/10347/1316/1/Ricoeur.pdf>

Saavedra, S., & Saavedra, L. (2020). *Aportes de la antropología ficcionalista a la formación humana*. Scielo. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-192X2020000200161#:~:text=Aportes%20de%20la%20antropolog%C3%ADa%20ficcionalista%20a%20la%20formaci%C3%B3n%20humana.,-&text=En%20respuesta%2C%20este%20art%C3%ADculo%20te%20B3rico,particular%2C%20para%20construir%20su%20realidad.

Sennet, R. (2019). *El artesano*. Octava edición. Barcelona. Anagrama.

Zuluaga, S., & Castillo, A. (2020). *Artesanos del lenguaje: un encuentro entre la escritura y la labor artesanal en la universidad*. Udea. [Tesis de pregrado]

https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/16525/6/CastilloAnyi_ZuluagaSusana_2020_ArtesanosDelLenguaje.pdf

Anexos⁶

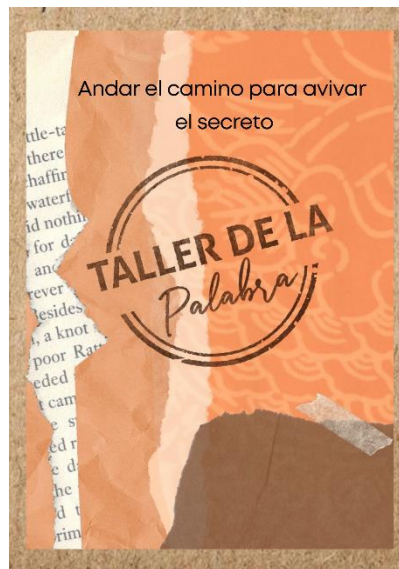
Anexo 1. Fanzine *Ficciones* en formato pdf

<https://drive.google.com/file/d/1n9RWEIESucy7BTuvqPJWiDDhPL4f7I2J/view?usp=sharing>



Anexo 2. Cartilla de sistematización del Taller de pensamiento narrativo en formato pdf

https://drive.google.com/file/d/1WS0zxi_4hez7stM3CffHch2590KBvAgO/view?usp=sharing



⁶ Vale la pena aclarar aquí que se usaran los anexos para hacer visible en el cuerpo del trabajo todo aquello que por su incompatibilidad por el formato limitado de Word no puede integrarse directamente al cuerpo del trabajo, pero que no por ello es menos valioso.